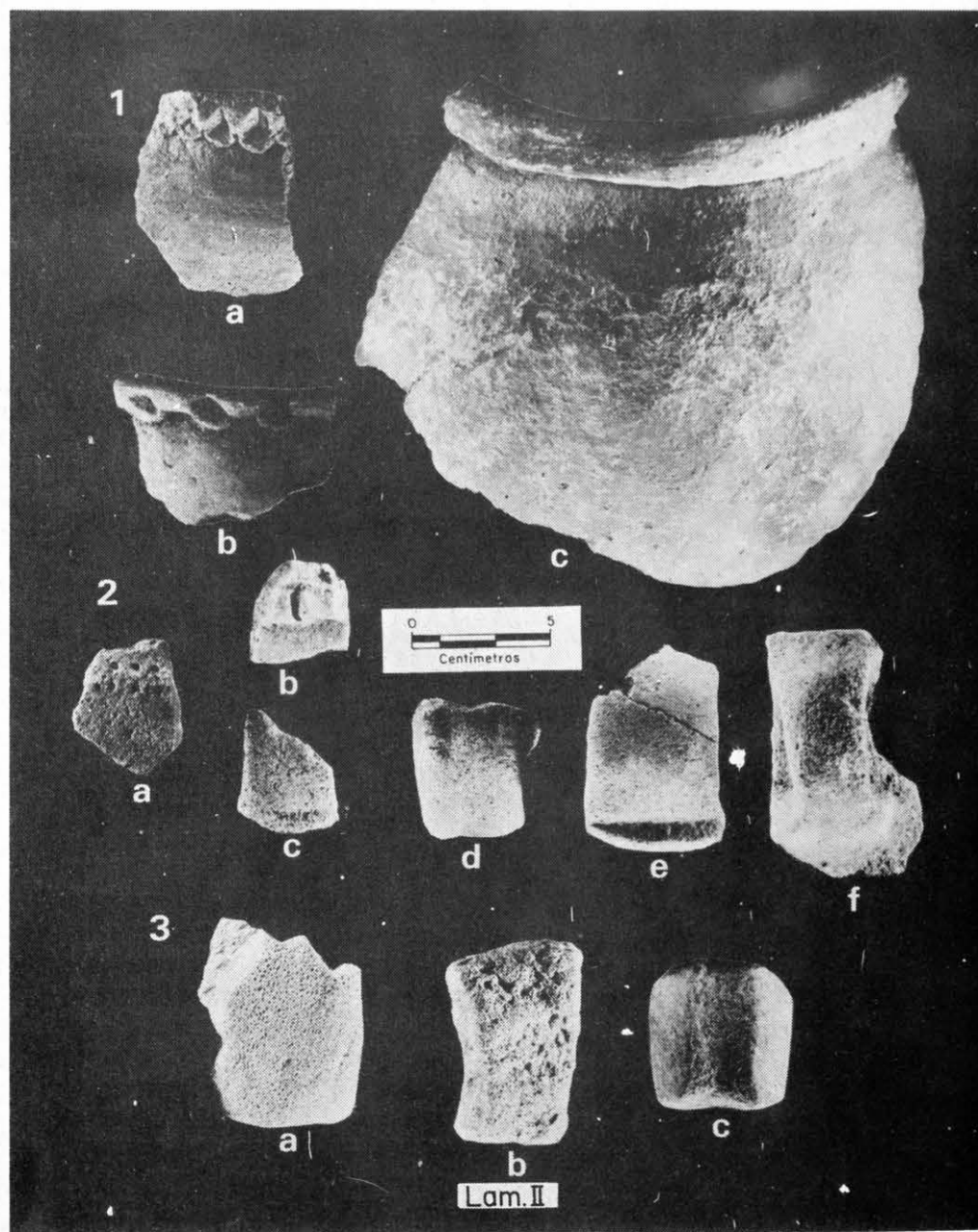




AVANCES EN ARQUEOLOGIA DE LAS ISLAS VENEZOLANAS

ANDRZEJ ANTCHAK
MA. MAGDALENA ANTCHAK
Fundación los Roques

RESUMEN

A fin de reconocer las dimensiones cultural, espacial y temporal de los yacimientos arqueológicos e incluirlas dentro del panorama prehistórico del Caribe meridional, se prospeccionaron 8 grupos insulares venezolanos con un total de 58 islas, localizándose 50 yacimientos aborígenes.

Se observó que los yacimientos localizados en las áreas de mayor concentración de recursos bióticos altamente productivos y predecibles como el *Strombus gigas* y tortugas marinas, revelaron contextos arqueológicos más complejos, incluyendo una proporción considerable del ajuar de función ceremonial (el caso del Archipiélago de Los Roques). Mientras que en Los Roques, a finales de la época prehispánica, la explotación de dichos recursos fue realizada probablemente por grupos de trabajo especializados en obtener excedentes distribuibles en el continente, en otras islas, se explotaba una gama generalizada de recursos, destinados básicamente al autoconsumo in situ.

Se estima que la ocupación humana estacional de los grupos insulares pudo comenzar hace aproximadamente 4.000 años y la única, aunque endeble evidencia arqueológica de esta ocupación temprana se encontró en La Blanquilla, correlacionándose con la Serie Manicuarioides. También en dicha isla se encontraron algunas evidencias de la presencia Saladoides que datan de mitades del primer milenio D.C. Otros grupos insulares fueron ocupados tardíamente, encontrándose en ellos las evidencias de presencia

Dabajuroide, Ocumaroides y Valencioide desde aproximadamente tres siglos antes de la Conquista Europea. Se localizaron tres probables yacimientos de la época Indo-Hispana, dos en la isla de La Blanquilla y uno en el Archipiélago de Las Aves de Barlovento.

En el presente artículo se discute de manera preliminar la correlación entre la distribución de los recursos abióticos y bióticos de las islas y la localización de los asentamientos aborígenes. Se presentan hipótesis sobre las estrategias de subsistencia y sobre las interrelaciones culturales del área.

INTRODUCCION:

El interés de los arqueólogos por estudiar los yacimientos arqueológicos de las islas ha tomado auge en últimos decenios. La multiplicidad de las islas, diversificación de tamaños y formas, grados de aislamiento, dificultad de acceso, circunscripción geográfica y a menudo simplicidad ecológica, atrajeron primeramente a los biogeógrafos, quienes comenzaron allí a estudiar la distribución temporal/espacial de los organismos y desarrollar las teorías de colonización y de equilibrio (McArthur y Wilson 1967). Los eventos teóricos y empíricos de los biogeógrafos y ecólogos estimularon a los antropólogos quienes dirigieron una mayor atención hacia los ambientes marítimos dentro del enfoque de la llamada "antropología marítima" (Casteel y Quimby 1975). Por su parte, los arqueólogos reconocieron, que dadas las características de las islas, éstas son "laboratorios" idóneos para ensayar las hipótesis sobre la adaptación humana prehistórica (Evans 1973; Kirch 1980; 1982; Keegan 1985; Watters 1989). Los yacimientos arqueológicos insulares resultaron excepcionalmente adecuados para estudiar los procesos de migración y cambio cultural y realizar investigaciones sobre las estrategias de subsistencia, patrones de asentamiento (p.ej. Golson 1972; Maggiolo 1972; Rouse 1977; Yesner 1980; Kirch 1980; 1982; Wing y Reitz 1982; Davis 1982; 1988; Watters 1983; Williamson y Sabath 1982; 1984; Keegan 1985; 1986; 1987; Watters y Rouse 1989; Haviser 1989; Drewett 1989; Wilson 1989 y otros).

En el Caribe, las islas de superficies grandes y de ecosistemas complejos han acogido grupos humanos que desarrollaron allí su historia cultural local (Rouse 1989a), mientras que en la mayoría de las islas "pequeñas" generalmente sólo se establecieron campamentos estacionales de pesca y recolección de recursos marinos (Antczak y Antczak 1989a). Por consiguiente, era de suponer que la distribución espacial de los asentamientos aborígenes en las pequeñas islas debía representar un patrón que resalte la proximidad de los asentamientos a los recursos marinos, sobre todo los predecibles en tiempo y espacio, concentrados y de bajo costo y riesgo involucrados en su

obtención. De esta manera, la explicación de la distribución de los asentamientos prehistóricos insulares tradicionalmente se ha realizado en función de los factores tecnoeconómicos y medioambientales. La aparente eficacia de esta explicación monocausal ha conducido al nacimiento de una tendencia generalizadora, por medio de la cual se han forzado a resolver, a veces inadvertidamente, incluso algunos problemas de naturaleza muy compleja, como posteriormente se ha revelado. La estructura social, la ideología y la personalidad fueron generalmente marginadas en dichos análisis causales del funcionamiento, mantenimiento y cambio de las culturas prehistóricas insulares. La superficialidad de los trabajos de campo en los cuales se estaban reproduciendo los esquemas de prospección tipo "relámpago" que gobernaron en el área del Caribe desde los años cincuenta hasta finales de los setentas y fueron orientados principalmente hacia el estudio de las cronologías culturales regionales (estos blancos de la investigación nacieron en el periodo clasificatorio-descriptivo y evolucionaron en el periodo clasificatorio-histórico de las investigaciones arqueológicas en el Caribe; ver Siegel 1991; Rouse y Alegría 1990:75), y la falta de trabajos estacionarios y multidisciplinarios, han contribuido en parte al desarrollo de las explicaciones "simplistas" y monocausales antes mencionadas. Solo recientemente comenzaron a realizarse en el área antillana las excavaciones extensivas en las cuales se obtienen informaciones de todas las partes del yacimiento (p.ej. excavaciones en Sorcé y La Hueca: Chanlatte Baik 1981; en la isla Dos Mosquises, Archipiélago Los Roques: Antczak y Antczak 1989a, 1989e). Paralelamente surgen las investigaciones sobre la organización interna de los yacimientos, organización social, política e ideología de la sociedad aborígen y transformación de la jerarquía social (p.ej. Wilson 1986; Siegel 1989; Versteeg 1989; Schinkel 1991; Antczak y Antczak 1991a; Keegan 1991; Keegan y MacLachlan 1989). Por otra parte, es de esperar que el estudio de los contextos arqueológicos de las islas pequeñas, a través de los enfoques idealistas que acabaron de salir de su estado embrional, aportará una nueva dimensión a la arqueología del Caribe.

En 1983 se creó en Venezuela un proyecto que abarcó la prospección y excavación arqueológica de las islas de las Dependencias Federales. El objetivo general del proyecto era obtener informaciones sobre los contextos culturales, temporales y espaciales referentes a los asentamientos aborígenes en dicha región. Hasta la fecha del inicio de dicho proyecto se conocía del área insular mencionado, solamente una pequeña colección del material arqueológico recolectado en los años cincuenta en dos islas del Archipiélago de Los Roques (Jam 1.956a:193-208), lo cual permitió a Rouse y Cruxent (1.963) establecer el estilo Krasky e incluirlo en el Período IV de su cronología relativa de la arqueología venezolana.

Hasta la fecha se han prospectado 8 grupos insulares con un total de 58 islas (el grupo de las islas de Puerto Cabello y Chichiriviche/Tucacas no entrará en el presente artículo). Se han localizado 51 yacimientos aborígenes, 9 de los cuales fueron excavados sistemáticamente (Tabla 2). Para la descripción detallada de métodos y técnicas de campo utilizadas por los autores en las investigaciones insulares, remitidos al lector a nuestro artículo "Análisis preliminar del sistema de asentamientos prehispánicos del Archipiélago de Los Roques" (Antczak y Antczak 1991a).

En el caso de las islas venezolanas que nos ocupan, muchos de los aspectos culturales que caracterizaron a los grupos humanos allí asentados, serán ciertamente difíciles o imposibles de ser inferidos solamente en base a las evidencias arqueológicas provenientes de las islas, puesto que allí, en los campamentos temporales, fueron depositados sólo segmentos del bagaje cultural de la sociedad extinta. Igualmente, las estrategias de pesca y recolección marítima se podrán inferir correctamente, solamente cuando se analicen en función de los objetivos o principios que guiaron las operaciones de la sociedad extinta entera (Colley 1.983) o partes de ella. Para lograrlo, se hace indispensable ahondar en los contextos histórico-culturales que están encerrados en las áreas donde se encontraban localizados los asentamientos permanentes de aquellos aborígenes. Asimismo, para entender los motivos que condujeron a los aborígenes a desplazarse hacia los diversos grupos insulares venezolanos, no basta con evocar el proceso de autocatálisis (Keegan y Diamond 1.977), sino que, es necesario buscar información complementaria fuera del contexto insular, puesto que tal motivación es el resultado de complejos factores económicos, sociopolíticos e ideológicos interrelacionados, que se originaban y desarrollaban en el continente. La importancia que damos a los aspectos del subsistema tecnoeconómico, se deriva del carácter preliminar de datos aquí presentados, los cuales provienen de investigaciones en curso. Las hipótesis presentadas, construidas principalmente en base a lo observable y medible en los yacimientos insulares, servirán como base para los próximos análisis contextuales, y serán revisadas en repetidas ocasiones paralelamente al desarrollo de la investigación.

EL CONTEXTO AMBIENTAL

La mayoría de las islas de Sotavento de las Pequeñas Antillas, son formaciones calcáreas, mientras que el arco de las Antillas de Barlovento que se extiende al norte de Barbados (la más meridional de las islas calcáreas en el arco norte-sur) se compone de islas no calcáreas, predominantemente

volcánicas (Blume 1.974). Dentro del grupo de islas no calcáreas venezolanas se encuentran Los Testigos, Los Monjes, Los Frailes e Isla de Margarita que sólo parcialmente es calcárea. Otras islas o grupos insulares venezolanos (Las Aves, Los Roques, La Orchila, La Tortuga, La Blanquilla y Los Hermanos) junto con las Antillas Holandesas de Sotavento (Aruba, Curacao y Bonaire también llamadas islas ABC) forman parte de la faja ígneo-metamórfica Mesozoica que caracteriza el borde sur de la Placa del Caribe y que incluye la Sierra Nevada de Santa Marta, la Península de Goajira, la Cordillera de la Costa, las Penínsulas de Araya y Paria, la isla de Margarita y la Cordillera Norte de Trinidad (Santamaría y Schubert 1.975), y están situadas dentro de una faja árida que ocupa la parte septentrional de la América del Sur y al sur del Mar Caribe (Lahey 1.973). De acuerdo a la clasificación de ecosistemas áridos de Noy-Meir (1.973), el de las islas mencionadas se ubicaría dentro de los semi-áridos que reciben de 150-250 a 250-500mm de precipitación anual media, correspondiendo este último valor a regiones de lluvias veraniegas subtropicales.

Estas islas o grupos insulares están separadas del continente por canales de aguas de casi 1.000 m de profundidad y distancias de al menos 80 Km en línea recta. Dichas islas pueden ser consideradas oceánicas puesto que desde el punto de vista biogeográfico, en contraste con las continentales, emergen de aguas profundas y nunca han estado vinculadas al continente por puentes terrestres (land bridges); su biota se compone de las especies arraigadas a causa de la dispersión transoceánica de larga distancia (incluyendo al agente humano como medio de dispersión) y sus descendientes (Cox et. al. 1976). En cuanto a Los Testigos, dichas islas están separadas del continente por profundidad menores de 100m y por lo tanto, durante las épocas glaciales es muy posible que estuvieran conectadas (o muy cerca) con las Penínsulas de Araya-Paria y la Isla de Margarita. Lo mismo puede decirse sobre Aruba y la Península de Paraguaná (Carlos Schubert, comunicación personal).

Entre las islas que nos ocupan en el presente artículo, las de La Orchila y La Blanquilla poseen superficies relativamente grandes (20 y 52,5 Km respectivamente) mientras que las demás poseen superficies reducidas ($x < 3,5$ Km). La mayoría de ellas son bajas, excepto Gran Roque (su altura máxima de 120 ms.n.m.), La Orchila (su altura máxima es de 152 ms.n.m.) y la Blanquilla 30ms.n.m. (Jam 1.956b:19,21; Schubert 1.976). Los suelos de las islas del grupo de Las Aves, Los Roques y Cayos de la Orchila son superficiales y están compuestos por un 99% de los sedimentos carbonáticos provenientes de los esqueletos de especies que conformaron las estructuras arrecifales (Méndez 1.977; 1.978). El análisis de suelos, llevado a cabo en la isla de Krasky y el Gran Roque del Archipiélago de Los Roques y en La

Orchila, reveló características arenosas y franco-arenosas, de baja capacidad retentiva de humedad. El contenido de materia orgánica en el suelo es muy bajo, excepto en zonas de manglares o pobladas de otros tipos de vegetación, como en las faldas de los cerros del Gran Roque y de La Orchila. Asimismo, el contenido de nitratos es muy bajo, mientras que el de fosfatos, potasio y calcio es más elevado (Medina 1.956:33-4). Dichas características del suelo junto a las condiciones climáticas adversas son un fuerte limitante para el desarrollo de actividades agrícolas en las islas mencionadas. Cabe añadir que en ninguna de ellas se encuentran cuencas hidrográficas ni acuíferos permanentes con agua dulce. Sin embargo, en algunas islas existen pequeños acuíferos con agua salobre, potable.

Las superficies limitadas de las islas, la poca diversificación medioambiental, la aridez del clima y la escasez de agua dulce, la escasa disponibilidad de alimentos y la considerable distancia al continente, hacen que el medio biótico terrestre sea poco diversificado en cuanto a especies y muy empobrecido en relación al marino. Ejemplo de ello es la carencia de mamíferos u ofidios originarios de las islas. El Gran Roque (Archipiélago de Los Roques), La Orchila y La Blanquilla albergan poblaciones de iguanas (Iguana i. iguana) y el resto de las islas abundan en pequeñas lagartijas. La avifauna es numerosa tanto en especies residentes como migratorias. La flora se compone de comunidades vegetales poco exigentes, constituidas por plantas xerófilas y/o halófilas y escasos árboles a excepción de manglares que ocupan áreas de extensión variada.

El ecosistema marino de los conjuntos arrecifales es maduro y de una gran complejidad, siendo uno de los más evolucionados dentro del medioambiente marino. Según Cervigón (1.965:377), el Archipiélago de Los Roques, La Blanquilla, La Orchila (e indudablemente también los Archipiélagos de Las Aves de Sotavento y de Barlovento) poseen ictiofauna parecida, típica de islas oceánicas o influenciadas por aguas oceánicas y es la misma, en líneas generales, que la típica ictiofauna de la Cuenca Caribe-Antillana (Cuba, Puerto Rico, Jamaica, etc. y todas las islas de Barlovento). También, esta ictiofauna se asemeja a la de la costa continental central venezolana donde la plataforma continental casi no existe. La ictiofauna de áreas descritas se separa claramente de las islas Margarita, Coche y Cubagua y de las costas continentales orientales, áreas afectadas por el fenómeno de afloramiento, y también de la ictiofauna del área de Guayana, influenciada a su vez por los aportes del Orinoco.

Las "pequeñas" islas que acabamos de describir carecen o escasean de arcillas, fibras, colorantes y maderas, necesarias para el desarrollo y mantenimiento de algunas tecnologías aborígenes. Algunas, como las de los Archipiélagos de Las Aves de Sotavento y de Barlovento carecen incluso de

materia prima lítica. Es de suponer que su potencial y atractivo como áreas de asentamiento humano permanente fué menor que el de las islas de mayor extensión, con mayor diversificación ambiental y de ecosistemas más complejos. En cuanto a las estrategias de subsistencia aborígenes, es de suponer que estas tuvieron en las islas pequeñas una orientación eminentemente marítima, mientras que en las islas mayores (sobre todo aquellas cuyos suelos acogían al horticultor como La Blanquilla y La Tortuga) pudieron tener orientación mixta terrestre/marítima.

ARCHIPIÉLAGO DE LAS AVES DE SOTAVENTO.

El grupo insular de Las Aves de Sotavento está situado a 11°59' de latitud norte y 67°40' de longitud oeste, a 150 Kms al Norte de la costa central venezolana (Ginés e Yépez 1.960). El trabajo de campo en dicho grupo insular fue realizado entre los meses Marzo y Abril de 1988. En las 5 islas bajas, arenosas y rodeadas por arrecifes, fueron localizados 4 yacimientos aborígenes, excavándose pozos de prueba en tres de ellos, en las islas Curricai, Cocos y Ave Grande. Del cuarto yacimiento (AS/IP/B), localizado en el interior de la Isla Palmeras, se obtuvo solamente una colección de superficie, no queriendo alterar el yacimiento con una excavación vertical "relámpago" condicionada por la escasez de tiempo disponible.

Los yacimientos sondeados se encuentran muy cercanos a playas arenosas a sotavento de los cayos. El alcance horizontal del yacimiento de la isla Curricai (AS/CU/A) es desconocido hasta la fecha, puesto que el estrato cultural está totalmente cubierto por vegetación gramínea uniforme y una capa de guano, lo que impide realizar distinciones a partir de la superficie. En dos pozos de sondeo excavados en el yacimiento se pudo observar que el estrato cultural posee un grosor de aproximadamente 25 cms. y se distribuye desde 20 hasta 45-50 cms. de profundidad. El yacimiento de Isla Palmeras (AS/IP/A) ocupa aproximadamente 150 m² y se dispone en forma de una franja paralela a la orilla, formada principalmente por abundante material de conchas de botuto (*Strombus gigas*), visibles en la superficie. La profundidad del estrato cultural alcanza los 25-30 cm.

En la isla Ave Grande, la de mayor superficie del grupo, caracterizada por lagunas interiores rodeadas por densos matorrales de mangles en su parte central, se localizó un yacimiento de una superficie aproximada de 200 m² (AS/AG/A). El estrato cultural de un grosor de 40 cms. comienza inmediatamente desde la superficie, en la que se pueden observar numerosas conchas de botuto y sus fragmentos. En el yacimiento se han realizado excavaciones estratigráficas en un pozo de 4 y otro de 2 metros cuadrados.

El área del yacimiento que acabamos de describir parece relacionarse con otra, localizada aproximadamente 400 m hacia el interior de la isla, hacia el área de dunas donde se encuentra un acuífero con agua potable. Sugerido por la presencia de tientos cerámicos aborígenes encontrados en los alrededores del acuífero, se presumió que el mismo era conocido y explotado en la época prehispánica. Por consiguiente, en la cercanía de los pozos de agua potable se excavaron 2 pozos de sondeo de 1 m² y 1.2 m de profundidad cada uno. El estrato que produjo el material arqueológico prehispánico incluyendo restos de fogones comenzó a 12 cm bajo la superficie y alcanzó una profundidad de 43 cm, donde, en uno de los pozos descansaba la base de un fogón. La muestra de carbón vegetal proveniente de dicho fogón fue procesada por el método de carbono 14, obteniéndose la fecha de 1260 ± 80 años D.C. (I-16,286).

El material arqueológico obtenido en los diversos yacimientos es relativamente similar e incluye cerámica, abundantes restos óseos de tortugas, peces y cantidades considerables de conchas de botuto, desechadas después de haberlas extraído la carne. En el yacimiento de la isla Ave Grande se encontraron además numerosos restos óseos de aves marinas, lo que indica una intensa explotación de la avifauna en los matorrales de mangle que rodean las lagunas internas. Tanto las tortugas como los botutos se obtienen aún hoy en día en abundancia en la gran laguna interior del Archipiélago, cubierta por parches de fanerógamas marinas. Los elevados y extensos concheros de botuto localizados en algunas islas y vistos desde lejos, dan testimonios de la explotación humana del recurso a través de los siglos. Además, todos los cayos poseen playas muy propicias para la anidación de las tortugas.

Los análisis de los contextos arqueológicos y del material obtenido indican, que los yacimientos representan restos de campamentos temporales utilizados en los alrededores del siglo XIII D.C., probablemente por los grupos humanos provenientes de las islas ABC (Aruba, Bonaire, Curacao) y/o desde la costa del Estado Falcón (Antczak y Antczak 1.989c,d).

ARCHIPIELAGO DE LAS AVES DE BARLOVENTO

Dos islas grandes y algunos cayos de menor extensión, con amplias zonas arrecifales, componen este grupo insular situado a 11°57' de latitud norte y 67°26' de longitud oeste, y a unos 20 km al este del primero (Ginés e Yépez 1.960). La topografía y biota terrestre de estas islas se asemejan a las anteriormente descritas. Los trabajos de campo fueron realizados durante los meses de agosto de 1.985 y abril de 1.988.

La isla mayor del grupo (Isla del Faro) posee extensas áreas ocupadas por la comunidad del manglar. En la parte centro-occidental de dicha isla se han encontrado escasos tientos cerámicos aborígenes aflorados, pero es probable que el lugar del asentamiento no ha sido determinado aún (AB/IF/A). Los únicos restos de un asentamiento aborígen fueron localizados en el lugar más estrecho de la otra isla grande ((Isla del Tesoro) AB/IT/A). El sitio tiene un buen acceso tanto a la playa arenosa como a la orilla del lado opuesto que se abre a una somera pradera de hierbas marinas. En el yacimiento, que abarca una superficie aproximada de 60 m², se excavó un pozo de sondeo de 6 y otro de 1 m². El estrato cultural se encontró bajo una capa de 20-23 cm de grosor compuesta por arena y guano, alcanzando 57 cm de profundidad. Se encontraron tientos cerámicos, lascas de cuarzo, restos óseos de tortugas, aves, peces, lapas (c.f. *Lepidopleurus* spp.) y escasas conchas de botuto desechadas. También se encontraron dos lentes de cenizas (Antczak y Antczak 1.988b). La muestra de carbón vegetal proveniente del más profundo de los fogones (57 cm) arrojó una fecha radiocarbónica de 1530 ± 80 años D.C. (I-16,278).

Como revelaron los análisis del material y contexto arqueológicos, dicho asentamiento, utilizado posiblemente como campamento de pesca, fué ocupado solo de manera transitoria por un pequeño grupo de aborígenes provenientes probablemente de las islas ABC y/o la costa falconiana. Sin embargo, la información más exacta sobre la función del asentamiento y su intensidad ocupacional no se obtendrá hasta que no se emprendan excavaciones extensivas en el lugar.

Se observa, que en cuanto a la variedad y abundancia de recursos bióticos marinos explotables, el potencial de este Archipiélago es mucho menor que el de los Archipiélagos vecinos (el de Los Roques y el de Las Aves de Sotavento). Sobre todo, las condiciones medioambientales no permitieron en este grupo insular el desarrollo de tan grandes poblaciones de botutos como en los dos Archipiélagos mencionados. Esto puede explicar en parte el reducido interés que tuvieron los aborígenes en asentarse en dichas islas.

ARCHIPIELAGO DE LOS ROQUES

Entre los 11°44'45" y 11°58'36" de latitud norte y los 66°32'42" y 66°52'27" de longitud oeste, a unos 35 km al Este del grupo insular anterior y a más de 130 km desde la costa central venezolana, se encuentra el Archipiélago de Los Roques. La superficie delimitada por más de 40 islas, ocupa un área de aproximadamente 1.000 km² (Méndez 1.977). En una sola isla, el Gran Roque, aflora en forma de pequeños cerros el basamento rocoso

compuesto principalmente por rocas ígneo-metamórficas (Schubert y Moticska 1.972).

Desde 1.982 hasta 1.990, fueron localizados en el Archipiélago 26 yacimientos aborígenes, 4 de los cuales han sido sometidos a excavaciones extensivas. En total se han excavado 493m² en trincheras y 126m² distribuidos en 115 pozos de sondeo. Todos los yacimientos parecen ser unicomponentes y su extensión horizontal varía entre 100 y 750 m²; se estima que se ha excavado aproximadamente 8.95% de la superficie total de los yacimientos. La profundidad del estrato cultural raras veces alcanza los 75cm, obteniendo un promedio máximo de 44,46cm. Solo dos yacimientos, el de Dos Mosquises y de Domusky Norte, ambos localizados en unas islas pequeñas en el borde occidental del Archipiélago, demostraron una intensidad ocupacional alta (los yacimientos más extensos desde el punto de vista vertical y horizontal). Estos yacimientos representan probablemente restos de asentamientos semi-permanentes, correspondientes a campamentos estacionales de larga duración, ocupados en años sucesivos y posiblemente durante generaciones. En ambos se realizaban actividades vinculadas con el intenso procesamiento de recursos múltiples además de ciertas actividades ceremoniales, sin embargo, la intensidad de estas últimas parece ser mayor en Dos Mosquises. Catorce yacimientos corresponden a un tipo de asentamiento con intensidad ocupacional mediana, visitado temporalmente pero con frecuencia, permaneciendo los aborígenes en él por un período de tiempo comprendido entre unos días y unas semanas cada vez. En la mayoría de los asentamientos de este grupo se realizaba un procesamiento intenso de recursos múltiples; sin embargo, en dos de ellos hay evidencias de probables actividades ceremoniales. Dos de los yacimientos corresponden a asentamientos de intensidad ocupacional baja, donde los aborígenes permanecían ocasionalmente por un lapso de tiempo entre uno y varios días. En los dos últimos tipos de asentamiento se realizaba el procesamiento de recursos múltiples, intenso y limitado respectivamente. Finalmente, ocho yacimientos forman un grupo denominado áreas de intensidad ocupacional desconocida; la mayoría de ellos son concheros compuestos por conchas de botuto desechadas después de haberles extraído la carne (Antczak y Antczak 1.991a).

Se ha concluido de manera preliminar, que durante tres siglos antes y probablemente los primeros años después de la Conquista Europea, este conjunto insular se encontraba bajo un evidente dominio de grupos Valencioides, provenientes de la costa central venezolana. Las fechas radiocarbónicas para el yacimiento de Dos Mosquises son de D.C. 1270 (I-16,279), 1430, 1460 (I-16,294) y 1480 ± 80 años D.C. (Antczak y Antczak 1.989e). Los primeros visitantes, seleccionaron el extremo occidental de

Cayo Sal para su asentamiento principal, donde depositaron un variado ajuar, incluyendo recipientes y figurinas de cerámica, flautas de hueso, artefactos líticos y de concha, y puntas de proyectiles de hueso. Explotaban una amplia gama de recursos bióticos del lugar, aunque la probable relación entre el yacimiento y un enorme conchero cercano de botutos no ha sido aún esclarecida. La reciente identificación de un artefacto lítico hallado en dicho yacimiento como el fragmento de punta lanceolada no arrojadiza elaborada en cuarzo (Arturo Jaimes, comunicación personal 1.991) hace necesaria la realización de excavaciones extensivas del conchero y sus alrededores. Las características morfológicas de la punta recuerdan las puntas lanceoladas reportadas por Cruxent y Rouse para el Complejo Las Lagunas en el área del río Pedregal en el Estado Falcón y en el área de los Tres Cruces en el norte del Estado Lara, ésta última trabajada por Jaimes y ambas halladas en contextos Paleoindios. Artefactos similares en leve pedúnculo y elaborados en cuarzo también han sido reportados de la Gran Sabana y de la isla de Margarita (Arturo Jaimes, comunicación personal).

Aproximadamente medio siglo después de la llegada de primeros grupos Valencioides al Archipiélago, la isla Domusky Norte, una de las islas más cercanas a la anterior, sirvió de campamento multifuncional estacional a otro grupo de aborígenes provenientes de la costa central venezolana y/o desde las islas occidentales. La explotación de recursos, llevada a cabo desde un solo lugar, abarcaba una amplia gama de organismos marinos y, algunos de ambiente terrestre (aves). Tanto el uso generalizado del medio ambiente como la marcada movilidad espacial en los alrededores del asentamiento único, caracterizan a las poblaciones que inician la colonización de territorios desconocidos y no ocupados (Keegan y Maclachlan 1.989). Las evidencias arqueológicas parecen indicar que el grupo aborígen de Domusky Norte era compuesto por representantes de una familia extendida o de una comunidad autónoma (Antczak y Antczak s.f.a). La fecha radiocarbónica para dicho yacimiento, cuyo cerámica ostenta elementos distintivos Ocumaroides (Colmenares 1.990), es de 1330 ± 80 años D.C. (Antczak y Antczak 1.989e). Durante la tardía ocupación Valencioide del Archipiélago de Los Roques, surgió de inmediato una intensa explotación de botutos, y en segundo lugar, de peces y tortugas marinas. Dicha explotación fue llevada a cabo por grupos de trabajo especializados pertenecientes probablemente a una sociedad jerarquizada, puesto que tanto la colonización de las islas, como las actividades vinculadas a la explotación de los recursos, excedían la escala de posibilidad de un simple grupo doméstico y/o una comunidad autónoma ((Antczak y Antczak s.f.a.), véase Keegan y Maclachlan 1.989). Los extensos concheros de botuto asociados a algunos yacimientos hacen pensar que una buena parte de la carne extraída era

y/o una comunidad autónoma ((Antczak y Antczak s.f.a.), véase Keegan y Maclachlan 1.989). Los extensos concheros de botuto asociados a algunos yacimientos hacen pensar que una buena parte de la carne extraída era llevada al continente, sugiriendo la existencia de una red suprafamiliar de redistribución de dichos excedentes. Aún cuando en los yacimientos de los demás grupos insulares analizados en el presente artículo se han encontrado restos de un ajuar cerámico poco diversificado en cuanto a formas y probables usos/funciones, en las 4 islas del Archipiélago de Los Roques anteriormente mencionadas, se encontró un ajuar muy diversificado, tanto cerámico como lítico y óseo, y con un alto grado de características ceremoniales (Antczak y Antczak 1.988d; 1.989e). También se encontraron en Los Roques, en la isla Dos Mosquitos, los únicos restos óseos humanos (Berrizbeitia et.al. 1.990).

La cercanía de buenos puertos, constituidos por playas arenosas, fue uno de los factores determinantes en la selección de los asentamientos por parte de los aborígenes en el Archipiélago. Por el contrario, la proximidad del recurso terrestre, a excepción de la sal que pudo haber sido obtenida en las salinas naturales de Cayo Sal, probablemente no influyó dicha selección (Antczak y Antczak 1.989e).

En cuanto a la proximidad de los asentamientos a los recursos marinos, existe una estrecha correlación entre la distribución de los asentamientos y la de las islas con playas donde anidan las tortugas marinas. Sin embargo, la explotación de las tortugas no alcanzó una intensidad considerable, en comparación con la de otros recursos, sugerido por los análisis de los restos óseos de dichos animales encontrados en los yacimientos (Alfredo Paolillo, comunicación personal). Otra correlación se presenta entre la distribución de los asentamientos y las llanuras someras ocupadas por la comunidad de fanerógamas marinas, donde habitan casi todos los organismos marinos con importancia alimenticia y donde son relativamente fácilmente accesibles. Sin embargo, esta correlación es culturalmente poco significativa puesto que los parches de fanerógamas ocupan las áreas de fondos de 300 a 500 km² de superficie a lo largo y ancho de todo el Archipiélago (Laughlin 1.985), mientras que los asentamientos aborígenes de intensidad ocupacional alta se concentran solamente en la parte occidental del mismo. Para explicar esta situación se ha presumido que la organización social, factores estratégico-logísticos e ideológicos, además de tecnoeconómicos, influyeron en la ubicación de los asentamientos, sobre todo aquellos caracterizados por una intensidad ocupacional alta (Antczak y Antczak 1.989 e). La distribución del botuto (*Strombus gigas*) dentro de las praderas de fanerógamas no es uniforme; diferentes características de estas comunidades, como la existen-

cia de ciertas especies de macroalgas y la presencia o ausencia de alimento, podrían probablemente inducir el reclutamiento de individuos juveniles y provocar la migración de los moluscos hacia otras praderas, respectivamente (R. Cipriani, comunicación personal). De ser así, se demostraría que los aborígenes, por medio de sus exploraciones sistemáticas del Archipiélago, localizaron las áreas de mayor densidad poblacional de botuto, estableciendo allí campamentos estacionales unifuncionales de procesamiento intensivo de dicho recurso. Una de dichas áreas se encuentra en la parte occidental del Archipiélago con la base (asentamiento multifuncional) en la isla Dos Mosquises, y la otra, en la parte central, con la base (asentamiento multifuncional) en la isla de Krasky. En dicho modelo logístico-organizacional el asentamiento de Dos Mosquises cumpliría la función del puerto y base operacional principal, además del centro de actividad ceremonial (Antczak y Antczak s.f. a).

ISLAS DE LA ORCHILA

Los mismos grupos humanos que se "adueñaron" del Archipiélago de Los Roques penetraron también a unos 52 km al este, al conjunto insular de La Orchila. Este grupo, situado entre 11°47' y 11°49' de latitud norte y 66°6' y 66°13'30" de longitud oeste, está formado por una isla principal de casi 20 km² de superficie donde aflora el basamento rocoso ígneo-metamórfico, y cuatro pequeños cayos arenosos (Schubert y Moticska 1.973; Schubert y Valastro 1.976). Grandes extensiones de la isla están ocupadas por zonas hipersalinas con drenaje deficiente, con una biota terrestre extremadamente pobre.

Durante la temporada de trabajo de campo que abarcó los meses de junio y julio de 1.988, fueron localizados tres yacimientos aborígenes, dos en la isla principal y uno en el Cayo El Dorado, todos ubicados en las inmediaciones de las orillas de sotavento. El interior de la isla no parece haber sido frecuentado por los aborígenes, sugerido por la ausencia de evidencias arqueológicas. Sin embargo, no ha sido prospeccionada bajo el aspecto arqueológico la pequeña cadena de cerros ubicada en el interior de la isla (Sierra de los Pájaros) en la cual se encuentran depósitos naturales de serpentinita (Carlos Schubert, comunicación personal).

El yacimiento localizado en el lugar llamado Los Mangles (O/OR/F), es un pequeño montículo ubicado en la orilla nor-oriental de la isla principal y abarca una superficie aproximada de 300 m² con el estrato cultural que alcanza una profundidad máxima de 70 cm. Durante la excavación estratigráfica de una trinchera de 15 m² se encontraron huellas de fogones,

gico encontrado en dicho yacimiento, se puede concluir que el mismo es unicomponente y representa posiblemente restos de un campamento de pesca y recolección visitado temporalmente por un pequeño grupo de aborígenes provenientes de la costa central venezolana. Por otra parte, dicho asentamiento también puede ser visto como la extensión de la esfera de influencia Valencioide, dirigida directamente desde el Archipiélago de Los Roques. La fecha radiocarbónica obtenida en dicho yacimiento reveló la edad de 1370 ± 80 años D.C. (I-16,323). El segundo yacimiento aborigen de La Orchila (O/OR/H) se caracteriza por la presencia de numerosas conchas de botuto enteras y fragmentadas, escasos tiestos cerámicos y lascas de cuarzo dispersas sobre la superficie arenosa, parcialmente inundada por el mar. El yacimiento localizado en el Cayo El Dorado (O/CED/A) comparte las características cualitativas con los dos anteriormente descritos, aunque tanto el material como los contextos arqueológicos revelados son mucho más pobres.

La extensión de las praderas de hierbas marinas es muy limitada en este grupo insular, lo cual puede explicar la relativa escasez de los botutos. Sin embargo, a lo largo de la parte nor-oriental de la isla, se encuentran diseminados fragmentos de conchas que testimonian la extracción de la carne de botuto a lo largo del tiempo. Las tortugas aún anidan en las extensas playas de los cayos y sus restos óseos son comunes en todos los yacimientos arqueológicos localizados en este grupo insular. La materia lítica, abundante en los cerros de la isla principal, no parece haber sido explotada por los aborígenes.

ISLA DE LA BLANQUILLA

La isla de La Blanquilla de 52.5 Km² de superficie y el Archipiélago de Los Hermanos, están localizados aproximadamente a unos 160 km al este de la isla La Orchila y 100 km al noroeste de la isla de Margarita. La isla, baja y plana, está formada en su parte oriental por tres terrazas marinas separadas que representan épocas de crecimiento y aplanamiento de arrecifes, y en su parte occidental, por suaves colinas y redes de arroyos donde afloran rocas graníticas (Schubert 1.976). La vegetación está agrupada en comunidades casmocófitas, arbustales, herbazales, matorrales espinosos, formaciones leñosas, árboles aislados o en grupos y manglares (Colonnello 1.986). Esta es la única isla de las estudiadas donde se conoce información sobre algunos ensayos de cultivo realizados en su parte centro-occidental.

Durante las temporadas de trabajos de campo en 1.985, 1.987 y 1.988, se localizaron en la isla 15 localidades arqueológicas aborígenes, la mayoría de

las cuales con material arqueológico aflorado. En dos sitios Caño de La Lisa y Cuevas de La Cabecera se han llevado a cabo excavaciones estratigráficas. En los alrededores del último de los yacimientos, Schubert reportó en 1.973 el hallazgo de algunos tiestos cerámicos identificados por E. Wagner (comunicación personal) como posiblemente pertenecientes a la Serie Saladoide (Rouse y Cruxent 1.963).

Un yacimiento de Caño Garantón y otros dos, uno al este y otro al oeste de la bahía de El Falucho, se caracterizan por la ausencia de cerámica y están localizados cerca de las bahías, sobre las explanadas elevadas sobre el nivel del mar. Dicha localización parece sugerir el interés de los aborígenes en observar una máxima porción del horizonte. La dimensión horizontal de los yacimientos es difícil de establecer a causa de importantes alteraciones provocadas por una red de micro-arroyos que los atraviesan y donde en épocas de lluvia corre el agua reordenando el material arqueológico y acumulándolo a lo largo de los arroyos. Sin embargo, se pudo establecer que los yacimientos ocupan superficies entre 100 y 500 m². Los estratos culturales son muy delgados ($x < 30$ cm), conteniendo tierra oscura con partículas dispersas de materia carbonizada, humus, escasos huesos de tortuga, peces y restos de lapas. En cuanto a los artefactos líticos, éstos se componen principalmente de numerosas lascas irregulares de cuarzo. El material de concha, compuesto por conchas enteras y fragmentos, sobre todo de botuto, se encuentra muy erosionado por la acción de los agentes naturales. A pesar de que los artefactos encontrados hasta ahora en dichos yacimientos muestran pocos elementos diagnósticos, al considerarlos con juntamente con otros artefactos, como los líticos diseminados en varios lugares de la costa centro-meridional de la isla (incluyendo tres percutores multifaciales de cuarzo), permiten unirlos tentativamente dentro del Complejo Garantón y relacionarlos hipotéticamente con los Complejos Cubagua, Manicuare y Punta Gorda pertenecientes a períodos I y II de la cronología de Rouse y Cruxent (1.963 (Antczak y Antczak s.f.b)).

La mayoría de los sitios cerámicos están ubicados en las inmediaciones de la costa occidental, en alrededores de pequeñas bahías protegidas del ímpetu de las olas. En la mayoría de ellos el material arqueológico se encuentra aflorado y está principalmente compuesto por tiestos cerámicos erosionados. Las excavaciones estratigráficas en una trinchera de 14m² y 4 pozos de 1 m² c/u, fueron llevadas a cabo en un pequeño montículo localizado en el fondo de la bahía llamada Caño de La Lisa, a unos 55 m desde la orilla del mar. Se obtuvo una colección de tiestos cerámicos, lascas de cuarzo, restos óseos de tortugas y peces y escasas conchas de botuto. El yacimiento abarca una superficie aproximada de 40 m² y la profundidad del estrato cultural no sobrepasa los 35 cm. La función e intensidad ocupacional

de dicho asentamiento son difíciles de inferir, a causa de la escasez y gran dispersión espacial de los artefactos, mientras que los análisis comparativos del material cerámico indican nexos espaciales con la isla Margarita, la Costa Oriental Venezolana y Trinidad, que se han ubicado cronológicamente a mitades del primer milenio D.C. y pueden relacionarse estilísticamente con la Serie Saladoide.

En el yacimiento denominado Las Cuevas de la Cabecera se encontraron evidencias ocupacionales desde el precerámico hasta la época postcolonial (Antczak y Antczak 1.988c). De esta manera quedó subrayada la importancia estratégica de esta primera playa en el extremo suroriental de la isla que posibilita el desembarque y además, ofrece refugios naturales en una serie de nichos formados por la acción del mar sobre la roca caliza. Desafortunadamente, se presume que el oleaje pudo invadir el piso de los nichos entremezclando parcialmente el material arqueológico depositado dentro y fuera de ellos e imposibilitando el establecimiento de secuencias ocupacionales y cronologías seguras. Así mismo, se separaron grandes bloques de piedra caliza de los techos de los nichos y cayeron sobre el área del yacimiento. Animales del lugar, como chivos e iguanas, también aprovechaban estos nichos como refugios, contribuyendo aún más a las alteraciones post-deposicionales del contexto arqueológico. El grupo de artefactos aborígenes más relevantes depositado en el nicho más occidental es quizás aquel compuesto por numerosas puntas de proyectiles de hueso, cuyas características formales son distintivas del Complejo Cubagua (Rouse y Cruxent 1.963). Dichas puntas pueden relacionarse con los yacimientos acerámicos anteriormente descritos (Complejo Garantón). Sin embargo, no disponemos de evidencias contextuales ni fechamientos convincentes que nos permitan hablar con seguridad sobre la presencia en el lugar de los Manicuaroides (hace aproximadamente 4.000 años). Principalmente en la parte exterior del nicho se hallaron abundantes lascas de cuarzo, escasos tiestos cerámicos, fragmentos de conchas de botuto, cuentas, colgantes y fragmento de un anzuelo elaborados de conchas, y algunos restos alimenticios (Antczak y Antczak s.f. b). Este grupo de artefactos, asociado a una fecha radiocarbónica de 1130 ± 120 años D.C. (I-16,293) se relaciona culturalmente con el Oriente Venezolano (Antczak y Antczak s.f.b). En el mismo nicho se hallaron también algunos artefactos de origen europeo como botones, fragmentos de pipas, tiestos de mayólica y balas de mosquete. Algunos tiestos cerámicos decorados con "ojo grano de café" encontrados en este yacimiento y otros semejantes provenientes del yacimiento de Piedra de la Iguana, se relacionan con los estilos cerámicos del centro y occidente de Venezuela (esta forma de decoración estaba ampliamente difundida desde el área del Lago de Valencia (Kidder II 1.944) hasta los Andes Venezolanos

(Wagner 1.967)), lo que permitió presuponer (confirmando así una constatación hecha por Cruxent y Rouse (1.961) en cuanto al origen de semejantes tiestos cerámicos excavados en la isla de Cubagua) que durante la época Indo-Hispana temprana, los conquistadores trajeron a la isla, posiblemente para la búsqueda de perlas, a los aborígenes capturados en la costa centro-occidental venezolana (Antczak y Antczak 1.988 c).

La isla de La Blanquilla, en contraste con las demás aquí descritas, carece de extensas playas tortugueras. También en ella sólo se encuentran pequeños parches de fanerógamas marinas, distribuidos en cercanía de algunas bahías, que albergan poblaciones muy limitadas de botutos (Alberto Martín y Mike Osborn, comunicación personal). El atractivo de dicha isla y de las islas cercanas de Los Hermanos pudo ser la abundante pesca, tanto de especies costeras y arrecifales como pelágicas. Sin embargo, hasta la fecha se han encontrado pocas evidencias arqueológicas de la misma.

La materia lítica de la isla, sobre todo el cuarzo, fue probablemente explotada por los aborígenes, mientras que la mayoría de los pozos de agua potable localizados en el fondo de algunas bahías y del conocimiento de los pescadores actuales, posiblemente no era conocida y explotada por los aborígenes. Sin embargo, los alrededores de uno de los pozos más importantes, en la bahía de El Falucho han sido alterados artificialmente en la época moderna por lo que las huellas de su explotación prehistórica pudieron haber sido "borradas". Tampoco se han encontrado restos arqueológicos que pudieran indicar la explotación aborígen de sal en la salina natural de El Yaque.

En cuanto a la exploración del interior de la isla por los aborígenes, vale destacar que a más de 2 Km al Este de la bahía de El Falucho, se encuentra ubicado un lugar llamado Piedra de la Iguana, afloramiento de piedras de caliza cuyas concavidades recogen una cantidad considerable de agua de lluvia. Se trata de un lugar de acceso relativamente difícil. Para llegar a él desde la costa, es necesario atravesar matorrales de cactáceas y espinares. En sus alrededores fueron encontrados (predominantemente aflorados) numerosos tiestos cerámicos aborígenes, artefactos de origen europeo y huellas tenues de fogones. Piedra de la Iguana ha podido ser, no solamente un lugar de abastecimiento del líquido vital, sino también un sitio de cierta importancia ceremonial.

DISCUSION Y CONCLUSIONES

Las evidencias arqueológicas directas, hasta el presente no contradicen la hipótesis de la estacionalidad de la permanencia aborígen en las islas venezolanas estudiadas. Los grupos que visitaban las islas probablemente

consistían como máximo de medio centenar de individuos, sin embargo, en el Archipiélago de Los Roques, al final de la época prehispánica y comienzos de Indo-Hispana, la explotación especializada de botutos pudo involucrar el mencionado número de personas (pero alternándose en un continuo tráfico de embarcaciones durante la temporada), o alcanzar incluso una cifra mayor (Antczak y Antczak s.f. a).

Los aborígenes localizaban sus campamentos preferiblemente en los lados de sotavento de las islas, en lugares cercanos a las playas con aguas someras y protegidas del ímpetu de las olas. Esta localización ofrecía ventajas, no sólo para las maniobras de embarque, varado y carenaje de las embarcaciones, sino también para el procesamiento de los recursos (Antczak y Antczak 1.989a). Los visitantes Arcaicos de La Blanquilla seleccionaron para asentarse lugares con cierta importancia estratégica, movilizándose intensamente fuera de ellos, pero aventurándose poco en el interior de la isla. Entre las islas estudiadas se ha encontrado una sola evidencia arqueológica directa de la penetración de los aborígenes al interior de las mismas. Esta data de las épocas Neo-India e Indo-Hispana, cuando los aborígenes de La Blanquilla se adelantaron a un lugar llamado Piedra de la Iguana para aprovechar el depósito natural de agua potable que en él se encontraba. En el caso de la isla Dos Mosquises del Archipiélago de Los Roques, su ubicación geográfica y topografía pudieron determinar su selección como centro de actividades vinculadas con el tránsito de embarcaciones, explotación de recursos y como un importante punto estratégico relacionado con la defensa del área. Se presume además, que ciertos factores ideológicos pudieron influenciar la selección y/o mantenimiento a través del tiempo de algunos lugares como asentamientos, sobre todo en el Archipiélago de Los Roques (isla Dos Mosquises) y en la isla de La Blanquilla (Piedra de la Iguana).

En cuanto al medio abiótico terrestre, la cercanía a las fuentes de materia prima lítica no parece haber tenido influencia en la selección de áreas para los asentamientos, a pesar de que la mayoría de las rocas con las que fueron elaborados los artefactos, pudo haber sido extraída in situ (Los Roques, La Orchila y La Blanquilla) (Gedler 1.990). Igualmente se presume que la mayoría de los pozos de agua potable que se encuentran en las diferentes islas no era conocida ni explotada por los aborígenes (excepto los dos casos antes mencionados), aunque estamos concientes de que el hecho de no haber encontrado restos arqueológicos en sus inmediaciones no es una evidencia suficiente para constatarlo. La proximidad a las salinas naturales tuvo importancia solamente en la selección de algunos asentamientos en el Archipiélago de Los Roques (Cayo Sal).

En cuanto a los recursos bióticos terrestres se concluye que generalmente la proximidad a las áreas de manglar, áreas de anidación de aves marinas (excepto quizás el yacimiento de Ave Grande), ó a las áreas habitacionales de iguanas (Iguana i. iguana), no ejerció influencia en la selección de los lugares para asentamientos. Solamente en el yacimiento Indo-Hispano de La Blanquilla (Cuevas de la Cabecera) fueron hallados restos de iguanas, lo que por otra parte podría indicar la introducción de estos animales a las islas, en la época cercana a la Conquista Europea.

Las pautas de la explotación de abundantes recursos marinos parecen manifestarse espacialmente en la distribución de asentamientos más claramente que en el caso de los escasos recursos terrestres. En todas las islas estudiadas las estrategias de subsistencia aborígenes tuvieron una clara orientación marítima y la distribución de los asentamientos parece corresponder a la distribución de los medio-ambientes marinos someros con fondos de fanerógramas marinas y a la distribución de las playas de anidación de tortugas. El gasterópodo *Strombus gigas*, habitantes de las praderas de hierbas marinas, un recurso de alto contenido protéico, concentrado, predecible en el tiempo y el espacio y cuya obtención implica un coste y riesgo subsistencial muy bajo, parece haber sido una de los recursos marinos más codiciados por los aborígenes, seguido por las tortugas. Como recursos alimenticios complementarios fueron utilizados otros moluscos, sobre todo *Codakia orbicularis*, *Cittarium pica*, *Arca zebra* y especies del género *chama* (Roberto Cipriani, Comunicación personal). Los crustáceos y las langostas, ambos relativamente comunes en todas las áreas estudiadas, no parecen haber sido explotados por los aborígenes (Antczak y Antczak 1.989e). Las lapas (c. f. *Lepidopleurus* spp.) y probablemente los pércebes (*Cirripedia*) fueron utilizados como recurso alimenticio ocasional en todas las áreas estudiadas. El tercer recurso marino, los peces arrecifales fueron explotados en casi todas las áreas, sin embargo, nunca como recurso principal o único. Vale destacar que los restos de pez-ratón-macabí (*Albula vulpes*) y de los corocoros (*Haemulidae*) fueron localizados en la mayoría de las áreas. También son comunes los restos de los peces loro (*Scaridae*), sobre todo de individuos de talla grande, los que pudieron ser flechados o arponeados en los arrecifes costaneros. En la pesca, posiblemente fueron ampliamente utilizadas las redes tipo red de arrastre o cerco de la playa (tipo "chinchorro") de malla fina y en menor escala, las redes estacionarias. Dichos implementos de pesca pudieron ser fácilmente transportados en las canoas de una región a otra. La ausencia en la muestra zooarqueológica de restos de langostas, la escasez de restos de crustáceos, la abundancia de *Albula vulpes*, especie que no penetra en las nasas, la presencia de individuos de tallas muy grandes de peces loro (*Scaridae*) y meros (*Epinephelidae*)

y la de estos de especies de talla pequeña como las españolitas (Gerreidae), nos llevan a pensar que las nasas fueron escasamente utilizadas en la pesca, al menos por los visitantes tardíos de Los Roques, área donde los análisis de la fauna ictioarqueológica están más avanzados (isla Dos Mosquises). También en Los Roques se ha concluido que el aporte alimenticio de los organismos asociados al binomio de comunidades marinas fanerógramas/arrecife fue probablemente el mayor, así como el de las zonas intermareales. Por el contrario, el de las comunidades del medio pelágico y de manglar y lagunas debió ser casi nulo.

Los asentamientos "satélites" que acabamos de describir, sirvieron principalmente como abastecedores de proteínas de alto valor biológico, sal y aceite de tortugas, para las poblaciones de las islas "grandes" (Margarita, islas ABC), de las costas continentales (sobre toda la costa central y centro-occidental venezolana), y por medio de redes de intercambio de tierra adentro. La biomasa de los organismos marinos explotados pudo servir como alimento de emergencia o "amortiguador" en tiempos de relativa escasez de proteínas en el continente (p. ej. durante las épocas de lluvia y preparación de los conucos) (Yesner 1.980). Sin embargo, no solamente los artefactos de subsistencia, sino también funcionales, provenían de dichas islas. Los productos exóticos como perlas, caparazones de tortugas, dientes de tiburones, púas de rayas, picos de peces aguja, conchas del botuto (*Strombus gigas*) y las conchas coloreadas de *Spondylus* spp., fueron muy codiciadas por los grupos aborígenes continentales. Consideramos, que la "obsesión" protéica no fué entonces el único motivo de los viajes aborígenes a las islas. Razones sociopolíticas e ideológicas, así como el espíritu explorador ancestral del ser humano, también han de ser tomadas en cuenta.

Como se indica en la Tabla 1 y el Mapa 1, las islas de la Orchila y de Los Roques fueron visitadas estacionalmente hacia finales del Neo-Indio y principios del Indo-Hispano (Cruxent y Rouse 1.961), por los aborígenes cuyos asentamientos permanentes se localizaban en la costa central venezolana (Valencioídes), quienes explotaron intensamente sus recursos (botutos, tortugas, peces y probablemente sal). Los grupos humanos provenientes de la costa central también estuvieron presentes en la isla La Tortuga, como lo indican los resultados de las primeras prospecciones realizadas en mayo de 1.991 (Antczak y Antczak 1.991 b). El Archipiélago de Las Aves de Sotavento parece haber sido visitado en la misma época, y sus recursos fueron explotados por los aborígenes provenientes de las islas ABC y/o la costa del Estado Falcón (Dabajuroídes). Algunas huellas arqueológicas tenues de la misma gente se encontraron en el Archipiélago de Las Aves de Barlovento, aunque provienen probablemente de la época del Contacto. En dichas islas no se encontraron hasta la fecha evidencias arqueológicas directa de la

presencia de grupos humanos pre o acerámicos, y en general, asentamientos humanos anteriores al primer milenio después de Cristo. Igualmente, las evidencias encontradas indican que las islas mencionadas no participaron como puentes en la ruta hipotética de expansión de los grupos Cedeñoídes desde el Orinoco Medio y Llanos Occidentales, a través de la costa occidental venezolana, las islas de Aruba y Curacao, hasta la República Dominicana (Zucchi 1.984). Además, suponemos que la última parte de la expansión hipotética Cedeñoide (Antillas Holandesas-República Dominicana), que consistía en una navegación en línea recta (y la navegación en línea recta es una abstracción) de más de 55 km (Aruba-Cabo Beata, República Dominicana) sin "estaciones" o puertos de escala, excedía las capacidades tecnológicas, fisiológicas y habilidades marítimas de dichos aborígenes, considerando el caso de una navegación intencional con una canoa monóxila propulsada a remo. Sin embargo, las corrientes marinas en esta parte del Caribe parecen facilitar una navegación a la deriva (navegación casual) entre los puntos mencionados (Callaghan 1.990; ver también Atlas of Pilot Charts 1.969), aunque esta hipótesis requiere una minuciosa comprobación empírica. Recordemos a modo de comparación, que uno de los mayores espacios interinsulares en el Caribe, cuya travesía decidió sobre la colonización prehistórica en las Antillas Menores, es el que se encuentra entre Trinidad y Grenada, el cual alcanza aproximadamente 130 km.

La falta de restos arqueológicos saladoídes en las islas prospeccionadas (excepto las escasas huellas de la Blanquilla localizada en el extremo noreste del país) indica que la expansión saladoide en dirección Este-Oeste a lo largo de la costa venezolana, sugerida por Rouse (1989b) ha sido probablemente de muy baja intensidad, con una colonización lateral mínima (navegación migratoria de "cabotaje"), tanto hacia el interior del continente como hacia las islas septentrionales.

Presumimos, que el Archipiélago de las Aves de Barlovento constituyó la barrera oriental de influencias culturales provenientes de las islas ABC y costas falconiana, y la frontera occidental para los grupos provenientes de la costa central que ocupaban el Archipiélago de los Roques y la Orchila. Los Archipiélagos de las Aves de Sotavento y de los Roques comparten muchas características medioambientales, manteniéndose en ambas áreas las mayores poblaciones de botutos y de tortugas residentes. Por el contrario, el Archipiélago de las Aves de Barlovento, ubicado entre los dos anteriores, y de superficie mucho menor, posee poblaciones de botutos y tortugas más reducidas. Las evidencias arqueológicas indican posibles infiltraciones culturales ocasionales hacia los Roques desde el oeste (Dabajuroídes), sin embargo, la cerámica Dabajuroide encontrada en los roques puede ser también el resultado de comercio realizado en el continente. Por otra parte,

hasta la fecha no se han encontrado evidencias de incursiones aborígenes desde los Roques (Valencioides) hacia los dos archipiélagos occidentales. De lo expuesto se desprende que en las islas existe una frontera visible entre las dos principales influencias culturales, y que los Valencioides y Dabajuroides no participaron dentro de una misma "esfera de interacción" (Arvelo y Wagner 1.984) en el área insular venezolana. Dicha territorialidad, podría ser explicada como un rasgo característico de los cazadores-recolectores marítimos que compiten por los recursos bióticos abundantes, predecibles (en tiempo y espacio) y concentrados (Dyson-Hudson y Smith 1.978; Yesner 1.980). Sin embargo, una territorialidad visible la desarrollaron solamente los grupos Valencioides, inferido de los análisis de su sistema de asentamientos (Antczak y Antczak 1.991 a). Esta, puede ser el resultado de la toma del Archipiélago como "posesión de ultramar", realizada conscientemente y dirigida por una sociedad jerarquizada, poderosamente motivada (entre otros, interesada en obtener excedentes de proteínas de alto valor biológico en forma de carne de botutos, tortugas y peces, conchas de botuto como materia prima, aceite de tortuga y sal), y capaz de emprender una empresa de tal magnitud. En contraste, quedan las incursiones interinsulares mas bien de carácter ocasional, realizados con fines de autoabastecimiento y autoconsumo in situ, practicadas por pequeños grupos humanos de filiación distinta (Ocumaroides, Dabajuroides). Estos grupos fueron representados en las islas por las unidades familiares y/o selección de individuos de comunidades autónomas. En ambos casos, los contextos arqueológicos de los asentamientos insulares pueden reflejar los modelos de integración política, organización social y sistema de parentesco de los grupos humanos asentados en la costa continental venezolana e islas adyacentes. Analizando la problemática insular desde la perspectiva del continente, los yacimientos insulares, parecen marcar con bastante claridad las fronteras septentrionales de los alcances territoriales de los probables cacicazgos desarrollados en la región norte central (incluyendo la cuenca del lago de Valencia y las regiones adyacentes (aborígenes de filiación lingüísticas Caribe) y en la región noroccidental venezolana (filiación lingüística Arawak). La influencia Dabajuroide anteriormente mencionada observada en el Archipiélago de Las Aves de Sotavento y, de manera muy débil, en Barlovento, puede provenir de las islas A,B,C, y explicarse por un escaso interés por los recursos de dichas islas (p. ej. ecosistemas y recursos muy similares entre las áreas habitacionales y las islas visitadas) y bajo poder expansivo de los habitantes de aquellas islas, los cuales fueron aparentemente una extensión poco dinámica del cacicazgo Dabajuroide del actual Estado Falcón (Oliver 1.989; Haviser 1.989).

El valor de "espejo" que ofrecen las islas estudiadas, al reflejar los

procesos histórico-culturales ocurridos en el continente queda sin embargo parcialmente desaprovechando, puesto que dicha costa, sobre todo en su parte central, ha sido escasamente estudiada sistemáticamente desde el punto de vista arqueológico. La falta de prospecciones intensivas, excavaciones de sondeo sistemáticas, y excavaciones extensivas estacionarias y multidisciplinarias, imposibilita las evaluaciones de la densidad y distribución de los asentamientos prehistóricos, su diferenciación funcional y jerarquía, y los aspectos demográficos de las poblaciones extintas. Incluso la visión sobre la articulación cultural prehistórica costa/tierra adentro, no ha abandonado aún los marcos hipotéticos a menudo endeble, y se basa casi exclusivamente en las fuentes etnohistóricas. Lamentablemente, dicha región esta especialmente expuesta a la acción de los procesos de origen antrópico que "borran" aceleradamente los yacimientos aún existentes. A menudo ocurre, que los arqueólogos que quieren volver a realizar excavaciones sistemáticas en sitios que antaño fueron apenas prospeccionados se encuentran con la "desaparición total" de los yacimientos (destruidos por construcciones y movimientos de tierra, saqueados, etc.), con lo cual jamás se podrán obtener informaciones adicionales sobre su composición cultural, y por consiguiente confirmar, corregir o actualizar las hipótesis arqueológicas en vigencia. Este último aspecto, es una alarma y a la vez un fuerte argumento en pro de la realización de extensivas investigaciones estacionarias y multidisciplinarias en el campo, en vez de las prospecciones tipo "relámpago". También consideramos, que los arqueólogos deberíamos sentirnos moralmente más responsables por el futuro de los yacimientos que hemos descubierto, prospeccionado y/o excavado, en vez de continuar esperando hasta que llegue "el gran día" cuando los organismos oficiales decidirán tomar las medidas protectoras efectivas.

Los arqueólogos que realicen los estudios en las regiones costeras, al igual que en las islas, deberían también estar capacitados para alternar su visión de la problemática estudiada en la tradicional perceptiva "terrestre" con la perspectiva "marítima", pudiendo establecer en cada caso un adecuado balance entre ambas. Tanto en los estudios arqueológicos costeros como en aquellos realizados en el sector adyacente de tierra adentro, se hace necesario un cambio urgente de la tradición investigativa, orientada (con pocas excepciones) hacia la reconstrucción de la historia cultural del área, a través del análisis cuantitativo de artefactos cerámicos, seriación y construcción de cronologías relativas ("arqueología cerámica"). En el estudio arqueológico de dichas regiones, se requiere de la realización de los trabajos de campo estacionarios y multidisciplinarios ya anteriormente mencionados, para obtener las muestras más "representativas" y menos "superficiales" de todos los componentes de un yacimiento arqueológico y realizar

documentaciones adecuadas de los contextos arqueológicos. Se requiere de la inclusión urgente del potencial informativo derivado de los análisis de artefactos no-cerámicos (sobre todos los huesos humanos, arqueofauna y restos arqueobotánicos (ver Roosevelt Curtenius 1.990), y de los contextos arqueológicos *sensu stricto* (Hodder 1.986) a los cuales nunca se ha dado una atención debida en la arqueología venezolana. Sin una detallada documentación de los contextos, los arqueólogos nunca podremos obtener las informaciones necesarias para llegar en las interpretaciones del pasado mas allá de lo que se deriva de los artefactos directamente observables. Hacer excavaciones estacionarias y multidisciplinarias en las regiones significa también dedicar más tiempo a los trabajos de campo y acabar con el "excursionismo" en la arqueología venezolana que consiste en superficiales y casuales excavaciones en sitios geográficamente muy distantes, acumulación de materiales sólo parcialmente analizados, y abandono a la destrucción y saqueo de los yacimientos apenas prospeccionados. A menudo este "deporte" se realiza persiguiendo solo aquello relevante para confirmar y ampliar las hipótesis particulares que generalmente giran alrededor de las "modas" temáticas provenientes del exterior (p. ej. problemática de los cacicazgos). Los arqueólogos obsesionados por aquellas "modas" son capaces incluso de despojar de su lugar en la historia a pequeños grupos simples de pescadores o recolectores aborígenes (por ejemplo), los cuales no siendo grupos "progresistas" se consideran irrelevantes para aquellos grandes problemas de moda, y por consiguiente quedan excluidos de la historia del país.

Es evidente, que cualquier cambio de la tradición investigativa implica modificaciones teóricas y de métodos y técnicas de excavación y análisis, creación de colecciones comparativas, formación de especialistas, adquisición de equipos y realización de análisis especializados, algunas veces costosos. Sin embargo, aceptar el actual estado de cosas es resignar de la visión holística de los procesos históricos-culturales (y del Hombre en general) y perder la oportunidad de reforzar o cuestionar algunas de las hipótesis reinantes, incluso las más "sagradas" de la arqueología venezolana.

AGRADECIMIENTOS.

Las investigaciones arqueológicas en las islas no se hubieran podido realizar sin el apoyo brindado por gran número de personas e instituciones. A todas ellas, nuestro más sincero agradecimiento. Especialmente a la Fundación Científica Los Roques por su firme e invalorable apoyo tanto

profesional como logístico. A Stephen Carini, Fernando Cervigón, Roberto Cipriani, Guillermo Colmenares, Giselle Gedler, Jorge Gutic, Peter O'Harris, Jay Haviser, Arturo Jaimes, William Keegan, Miguel Lentino, Omar Linares, Marcio Veloz Maggiolo, Alfredo Paolillo, Henri Petitjean Roget, Valenti Rull, Peter Siegel, Kees Schinkel, Carlos Schubert, Lesley Suttty, Aad Versteeg, Erika Wagner, Jeffery Walker, Samuel Wilson y Elizabeth Wing por sus comentarios y/o informaciones enriquecedoras. A Petróleos de Venezuela S.A. (PDVSA), Fundación Polar y Pequiven S.A. por el financiamiento de los fechamientos radiocarbónicos. A Maraven S.A. por el financiamiento y/o realización de algunos análisis especializados. A la Marina de Guerra Venezolana y a la Fundación Terramar por el apoyo logístico en las expediciones a las islas La Blanquilla y La Orchila. A la Federación de Aeroclubes y muy especialmente al Sr. Enrique Lander por el apoyo logístico prestado para el sub-proyecto Arqueología de la Isla Tortuga. Al Instituto Nacional de Hipódromos por el financiamiento parcial del proyecto durante sus primeros años. A todos los pescadores que nos guiaron en el mar y nos acogieron en sus hogares.

BIBLIOGRAFIA.

ANTCZAK, Ma. M., y A. Antczak

1988a El Proyecto de arqueología de las islas de las Dependencias Federales de Venezuela: Sus problemas y resultados. Ponencia presentada en el Coloquio Internacional "Les plus petites îles de la Caraïbe Contraintes micro-insulaires et développement". La Désirade-Les Saintes.

1988b El pasado de Islas de Aves. Tópicos 586:14-17.

1988c Los visitantes precolombinos de la Blanquilla. Tópicos 581:16-19.

1988d Sacred Artifacts in Prehispanic Archaeological Contexts, Los Roques Archipiélago, Venezuela. Ancient 8:8-11.

1989a La distribución de los asentamientos prehispánicos en algunas islas venezolanas; Análisis preliminar. Ponencia presentada en el "Colloque international sur les civilisations Indiennes precolombiennes de a Caraïbe". Le Marín, Martinika.

- 1989b Arqueología de la isla de La Orchila. Tópicos 595:36-39..
- 1989c El pasado del Archipiélago de Las Aves de Sotavento. Parte I, Tópicos 599:16-17.
- 1989d El pasado del Archipiélago de Las Aves de Sotavento, Parte II, Tópicos 600:20-21.
- 1989e Arqueología prehistórica del Archipiélago de Los Roques, Venezuela; Informe Preliminar. En Proceedings of the Thirteenth International Congress for Caribbean Archaeology, editado por E. N. Ayubi y J. B. Haviser, vol. 2, pp. 494-508. Curacao 1991.
- 1991a Análisis del sistema de asentamientos prehispánicos en el Archipiélago de Los Roques. Montalbán 23:335-386. Universidad Católica Andrés Bello.
- 1991b Informe sobre la primera prospección arqueológica de la isla La Tortuga. Departamento de Arqueología, Fundación Científica Los Roques.
- s.f.a. Introducción a la prehistoria del Archipiélago de Los Roques. Manuscrito inédito en posesión de los autores.
- s.f.b. Arqueología de la isla de La Blanquilla. Manuscrito inédito en posesión de los autores.
- Atlas of Pilot Charts
1969 Atlas of Pilot Charts, Central American Waters and South Atlantic Ocean. United States Naval Oceanographic Office, Washington, D. C.
- ARVELO, L., y E. Wagner
1984 Relaciones estilísticas cerámicas del noroeste de Suramérica con las Antillas. En Relaciones prehispánicas en Venezuela, editado por E. Wagner, pp. 51-677. Fondo Editorial Acta Científica Venezolana.
- BERRIZBEITIA, E., A., Antczak, y Ma. M. Antczak
1991 Amerindian Human Remains from Dos Mosquises Island, Archipiélago de los Roques, Venezuela. Manuscrito inédito en posesión de los autores.
- BLUME, H.
1974 The Caribbean Islands. Longman Group Limited, London.

- CALLAGHAN, R. T.
1990 Mainland Origin of the Preceramic Cultures of the Greater Antilles. Tesis doctoral, Departamento de Arqueología, University of Calgary. Calgary, Alberta.
- CASTEEL, R. W., y G. I. Quimby (editores)
1975 Maritime Adaptations of the Pacific. World Anthropology, Mouton Publishers, The Hague-París.
- COLLEY, S.
1983 Interpreting Prehistoric Fishing Strategies: An Orkney Case Study. En Animals and Archaeology: 2. Shell Middens, Fishes and Birds, editado por C. Grigson y J. Clutton Brock, pp. 157—173. BAR International Series 183, Oxford.
- COLMENARES, G.
1990 La determinación de una tradición estilística: estudios de la cerámica prehispánica de la isla Domusky Norte, en el Archipiélago de Los Roques, Venezuela. Tesis de grado, Escuela de Antropología, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela.
- COLONNELLO, G.
1986 Comunidades vegetales de la isla La Blanquilla (Dep. Federales) Venezuela. Memoria Sociedad de Ciencias Naturales La Salle 46 (125—126): 193-226.
- COX, C. B., I. N. Healey, y P. D. Moore
1976 Biogeography; An Ecological and Evolutionary Approach. Blackwell Scientific Publications, Oxford, London, Edinburgh, Melbourne.
- CRUXENT, J. M., e I. Rouse
1961 Arqueología cronológica de Venezuela. 2 vols, Unión Panamericana Estudios Monográficos VI. Washington D. C.
- CHANLATTE Baik, L. A.
1981 La Hueca y Sorcé (Vieques, Puerto Rico): Nuevo esquema para los procesos culturales de la arqueología antillana. Santo Domingo.
- DAVIS, D. D.
1982 Archaic Settlement and Resource Exploitation in the Lesser Antilles: Preliminary Information from Antigua. Caribbean Journal of Science 17 (1-4): 107-122.

1988 Coastal Biogeography and Human Subsistence: Examples from the West Indies. *Archaeology of Eastern North America* 16:177-185.

DREWETT, P. L.

1989 Prehistoric Ceramic Population Lifeways and Adaptive Strategies on Barbados, Lesser Antilles. En *Early Ceramic Population Lifeways and Adaptive Strategies in the Caribbean*, editado por P. E. Siegel, pp. 79-117. BAR International Series 506, Oxford.

DYSON-HUDSON, R., y E. A. Smith

1978 Human Territoriality: An Ecological Reassessment. *American Anthropologist* 80: 21-41.

EVANS, J. D.

1973 Islands as Laboratories for the Study of Culture Process. En *The Explanation of Cultural Change: Models in Prehistory*, editado por C. Renfrew, pp. 517-520. Londres.

FOSBERG, F. R.

1963 The Island Ecosystem. En *Man's Place in the Island Ecosystem*, editado por F. R. Fosberg, pp. 1-6. Bishop Museum Press, Honolulu.

GINES, Hno., y G. Yopez, T.

1960 Aspectos de la naturaleza de las islas Las Aves, Venezuela. *Memoria Sociedad de Ciencias Naturales La Salle* 20 (55): 5-28.

GEDLER, G.

1990 Fuentes de procedencia de la materia prima de los artefactos líticos prehistóricos de las islas venezolanas. Departamento de Arqueología, Fundación Científica Los Roques. Manuscrito inédito depositado en el Departamento de Arqueología, Fundación Científica Los Roques.

GOLSON, J.

1972 The Pacific Islands and the Prehistoric Inhabitants. En *Man in the Pacific Islands; Essays on Geographical Change in the Pacific Islands*, editado por R. G. Ward, pp. 5-34. Oxford at the Clarendon Press.

HAVISER, J. B. Jr.

1989 Amerindian Cultural Geography on Curacao. En *Natuurwetenschappelijke Studiekring voor Suriname en de Nederlandse Antillen* 120. Amsterdam. Originalmente impreso en 1987 como tesis doctoral. Rijksuniversiteit Leiden, Netherlands.

HODDER, I.

1986 *Reading the Past. Current Approaches to Interpretation in Archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge.

JAM, P. L.

1956a Reconocimiento arqueológico de las islas de Krasky y Domusky Sur, Archipiélago de Los Roques. En *el Archipiélago de Los Roques y La Orchila*, Sociedad de Ciencias Naturales La Salle, pp. 193-208. Editorial Sucre, Caracas.

1956b Aspectos geográficos del Archipiélago de Los Roques y de La Orchila. En *El Archipiélago de Los Roques y la Orchila*, Sociedad de Ciencias Naturales la Salle, pp. 17-24. Editorial Sucre, Caracas.

KEEGAN, W. F.

1985 *Dynamic Horticulturalists: Population Expansion in the Prehistoric Bahamas*. Tesis doctoral, University of California, Los Angeles.

1991 An Anthropological Evaluation of Taino Kinship. En *Proceedings of the Thirteenth International Congress for Caribbean Archaeology*, editado por E.N. Ayubi y J.B. Haviser, pp. 437-446. Reports of the Archaeological-Anthropological Institute of the Netherlands Antilles Nro. 9, Curacao.

KEEGAN, W. F., y J. M. Diamond

1987 Colonization of Islands by Humans: A Biogeographical Perspective. En *Advances in Archaeological Method and Theory*, editado por M. Schiffer, vol. 10, pp. 49-92. Academic Press.

KEEGAN, W. F., y M. D. MacLachlan

1989 The Evolution of Avunculocal Chiefdoms: A Reconstruction of Taino Kinship and Politics. *American Anthropologist* 91: 613-631.

KIDDER II, A.

1944 Archaeology of Northwestern Venezuela. Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology 26(1). Harvard University, Cambridge, Massachusetts.

KIRCH, P.

1980 Polynesian Prehistory: Cultural Adaptation in Island Ecosystem. *American Scientist* 68: 39-48.

1982 The Ecology of Marine Exploitation in Prehistoric Hawaii. *Human Ecology* 10: 455-476.

LAHEY, J. F.

1973 On the Origin of the Dry Climate in Northern South America and the Southern Caribbean. En *Coastal Deserts*, editado por D. H. K. Amiran y A. W. Wilson, pp. 75-90. University of Arizona Press, Tucson.

LAUGHLIN, R. (coordinador)

1985 Ecología, cultivo y repoblación del botuto *Strombus gigas* L. en el Parque Nacional Archipiélago de Los Roques. Informe Final, Vol. I y II, Proyecto CONICIT, S1-1182. Caracas.

LAUGHLIN, R., y E. Weil, M.

1982 Queen Conch Mariculture and Restoration in the Archipelago de Los Roques: Preliminary Results. *Proceedings of the Gulf and Caribbean Fisheries Institute 35th Annual Session*, pp. 64-72.

MAC ARTHUR, R. H., y E. O. Wilson.

1967 *The Theory of Island Biogeography*. Princeton University Press, Princeton.

MAGGIOLO VELOZ, M.

1972 *Arqueología prehistórica de Santo Domingo*. McGraw-Hill Far Eastern Publishers.

MEDINA, L. J.

1956 Apuntes edafológicos. En *El Archipiélago de Los Roques y La Orchila*, Sociedad de Ciencias Naturales La Salle, pp. 32-38. Editorial Sucre, Caracas.

MENDEZ BAAMONDE, J.

1977 Aspectos de la geología marina en el Archipiélago de Los Roques. *Memorias V Congreso Geológico Venezolano*, pp. 195-225. Caracas.

1978 Archipiélago Los Roques / Islas de Aves. Cuadernos Lagoven, Caracas.

NOY MEIR, I.

1973 Desert Ecosystems: Environment and Producers. *Annual Review of Ecology and Systematics* 4:25-51.

OLIVER, J. R.

1989 The Archaeological, Linguistic and Ethnohistorical Evidence for the Expansion of Arawakan into Northwestern Venezuela and Northeastern Colombia. Tesis doctoral, University of Illinois at Urbana-Champaign. Urbana, Illinois.

ROOSEVELT CURTENIUS, A.

1990 El método y la teoría de la arqueología de las tierras bajas tropicales. En *Proceedings of the Eleventh Congress of the International Association for Caribbean Archaeology*, editado por A. Gus Pantel et. al., pp. 27-41. Puerto Rico.

ROUSE, I.

1977 Pattern and Process in West Indian archaeology. *World Archaeology* 9 (1): 1-12.

1989a Peopling and Repeopling of the West Indies. En *Biogeography of the West Indies: Past, Present and Future*, editado por C. A. Woods, pp. 119-136. Sandhill Crane Press. Gainesville, Florida.

1989b Peoples and Cultures of the Saladoid Frontier in the Greater Antilles. En *Early Ceramic Population Lifeways and Adaptive Strategies in the Caribbean*, editado por P. E. Siegel, pp. 383-405. BAR International Series 506, Oxford.

ROUSE, I., y J. M. Cruxent

1963 *Venezuelan Archaeology*. Yale University, New Haven and London.

ROUSE, I., y R. Alegría

1990 Excavations at María de la Cruz Cave and Hacienda Grande Village Site Loiza, Puerto Rico. Yale University Publications in Archaeology 80. Department of Anthropology and the Peabody Museum, Yale University. New Haven.

SANTAMARIA F., y C. Schubert

1975 Geología y geocronología del límite entre la Placa del Caribe y el norte de Venezuela. Boletín Informativo Asociación Venezolana Geología, Minas y Petróleo 18: 1-38.

SCHINEL, K.

1991 The Features of Golden Rock-1, St. Eustatius, N. A. En *The Archaeology of St. Eustatius: The Golden Rock Site*, editado por A. H. Versteeg y C. Schinkel. Publication of the Historical Foundation St. Eustatius No. 2, Publication of the Foundation for Scientific Research in the Caribbean Region No. 130.

SCHUBERT, C.

1976 Formación Blanquilla, Isla La Blanquilla (Dependencias Federales): Informe preliminar sobre terrazas cuaternarias. *Acta Científica Venezolana* 27:251-257.

SCHUBERT, C. y P. Moticska

1972 Reconocimiento geológico de las Islas Venezolanas en el mar Caribe, entre Los Roques y Los Testigos (Dependencias Federales). Parte I, Introducción e islas centrales. *Acta Científica Venezolana* 23: 210-223.

1973 Reconocimiento geológico de las Islas Venezolanas en el Mar Caribe, entre Los Roques y Los Testigos (Dependencias Federales). Parte II, Islas orientales y conclusiones. *Acta Científica Venezolana* 24: 19-31.

SCHUBERT, C. y S. Velastro

1976 Quaternary Geology of La Orchila Island, Central Venezuelan Offshore, Caribbean Sea. *Bulletin of the Geological Society of America* 87: 1131-1142.

SIEGEL, P. E.

1989 Site Structure, Demography, and Social Complexity in the Early Ceramic Age of the Caribbean. En *Early Ceramic Population Lifeways and Adaptive Strategies in the Caribbean*, editado por P. E. Siegel, pp. 193-247. BAR International Series 506, Oxford.

1991 Migration Research in Saladoid Archaeology: A Review. *The Florida Anthropologist* 44 (1): 79-91.

VERSTEEG, A. H.

1989 The Internal Organization of a Pioneer Settlement in the Lesser Antilles: The Saladoid Golden Rock Site on St. Eustatius, Netherlands Antilles. En *Early Ceramic Population Lifeways and Adaptive Strategies in the Caribbean*, editado por P. E. Siegel, pp. 171-193. BAR International Series 506, Oxford.

WAGNER, E.

1967 The Prehistory and Ethnohistory of the Carache Area in Western Venezuela. Yale University Publications in Anthropology 71. Yale University Press, New Haven.

WATTERS, D. R.

1983 Assessing the Ocean's Roles in Antillean Prehistory. *Proceedings of the Ninth International Congress for the Study of the Pre-Columbian Cultures of the Lesser Antilles*, pp. 531-541. Santo Domingo 1981 (publicado por la Universidad de Montreal, 1983).

1989 Archaeological Implications for Lesser Antilles Biogeography: The Small Island Perspective. En *Biogeography of the West Indies, Past, Present and Future*, editado por C. A. Woods, pp. 153-166. Sandhill Crane Press, Gainesville, Florida.

WATTERS, D. R., e I. Rouse

1989 Environmental Diversity and Maritime Adaptations in the Caribbean Area. En *Early Ceramic Population Lifeways and Adaptive Strategies in the Caribbean*, editado por P. E. Siegel, pp. 129-144. BAR International Series 506, Oxford.

WILLIAMSON, I., y M. D. Sabath

1982 Island Population, Land Area, and Climate: A Case Study of the Marshall Islands. *Human Ecology* 10 (1): 71-84.

1984 Small Population Instability and Island Settlement Patterns. *Human Ecology* 12 (1): 21-34.

WILSON, S. M.

1986 The Conquest of the Caribbean Chiefdoms. Tesis doctoral, University of Chicago.

1989 The Prehistoric Settlement Pattern of Nevis, West Indies. Journal of Field Archaeology 16: 427-450.

WING, E. S., y E. J. Reitz

1982 Prehistoric Fishing Economies of the Caribbean. Journal of New World Archaeology 5(2): 13-32. Institute of Archaeology, University of California Los Angeles.

YESNER, D. R.

1980 Maritime Hunter-Gatherers: Ecology and Prehistory. Current Anthropology 21: 7727-750.

ZUCCHI, A.

1984 Nueva evidencia sobre la penetración de grupos cerámicos a las Antillas Mayores. En Relaciones prehistóricas de Venezuela, editado por E. Wagner, pp. 35-51. Fondo Editorial Acta Científica Venezolana, Caracas.

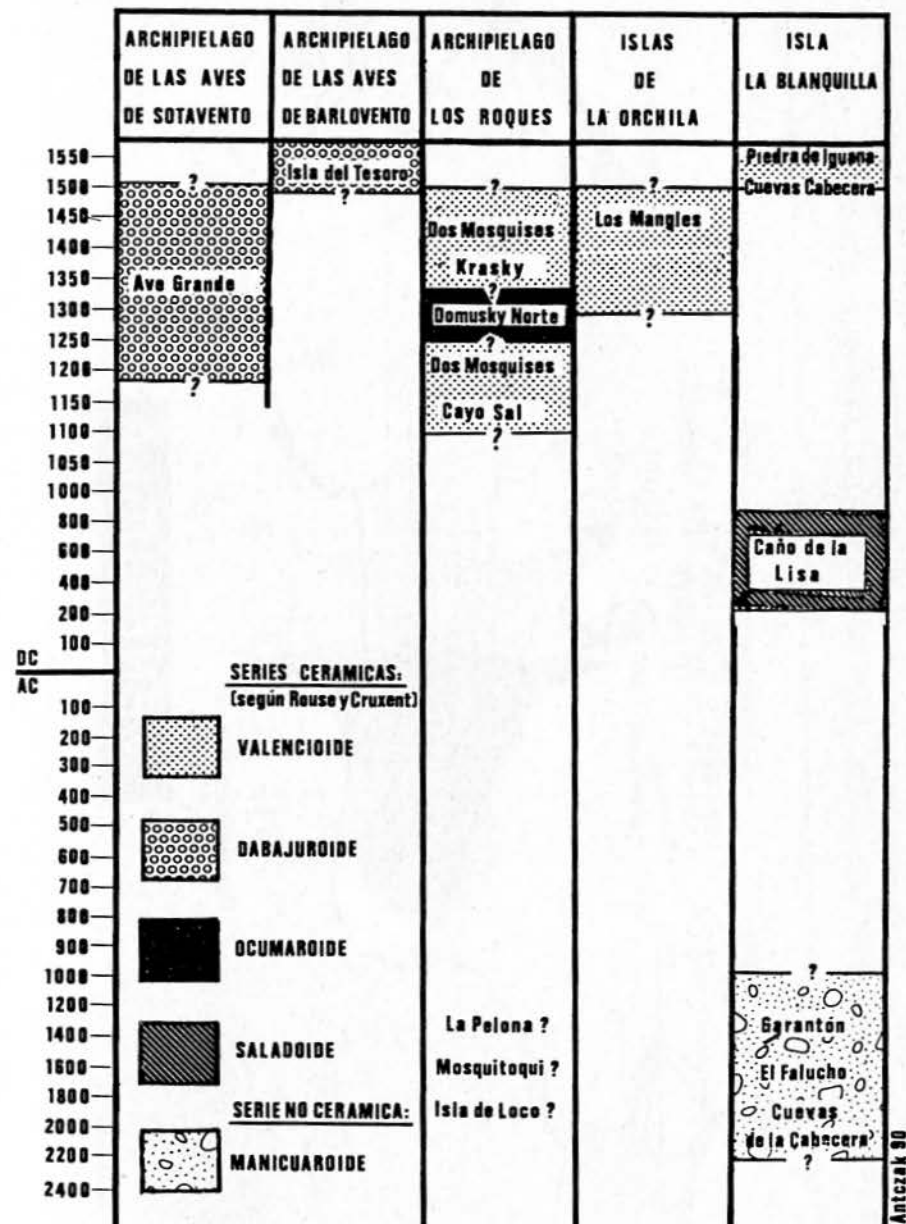
ALGUNAS CARACTERISTICAS CUANTITATIVAS DE LAS EXCAVACIONES Y DE
LOS YACIMIENTOS ABORIGENES PROSPECCIONADOS Y/O EXCAVADOS
EN EL AREA INSULAR.

ARCHIPIELAGO O ISLA	YACIMIENTOS SUPER- FICIE TOTAL		POZOS		TRIN- CHERAS		TOTAL EXCA- VADO	EXCAVADO DE LA SU- PERFICIE TOTAL	PROFUNDIDAD MEDIA MAXIMA DEL ESTRATO CULTURAL
	#	m ²	#	m ²	#	m ²	m ²	%	cm
Archipiélago de Las Aves de Sotavento	4	600	10	14	0	0	14	2.34	41.00
Archipiélago de las Aves de Barlovento	2	60	4	9	0	0	9	11.67	57.00
Archipiélago de Los Roques	26	6920	115	126	8	493	619	8.95	43.35
Archipiélago de La Orchila	3	1010	6	6	1	15	21	2.08	35.00
Isla de La Blanquilla	15	2020	30	30	2	26	56	2.79	32.15
Archipiélago de La Tortuga	1	?	2	0	0	2	2	?	0
TOTAL	51	10,610	167	187	11	534	721	6.78	41.70

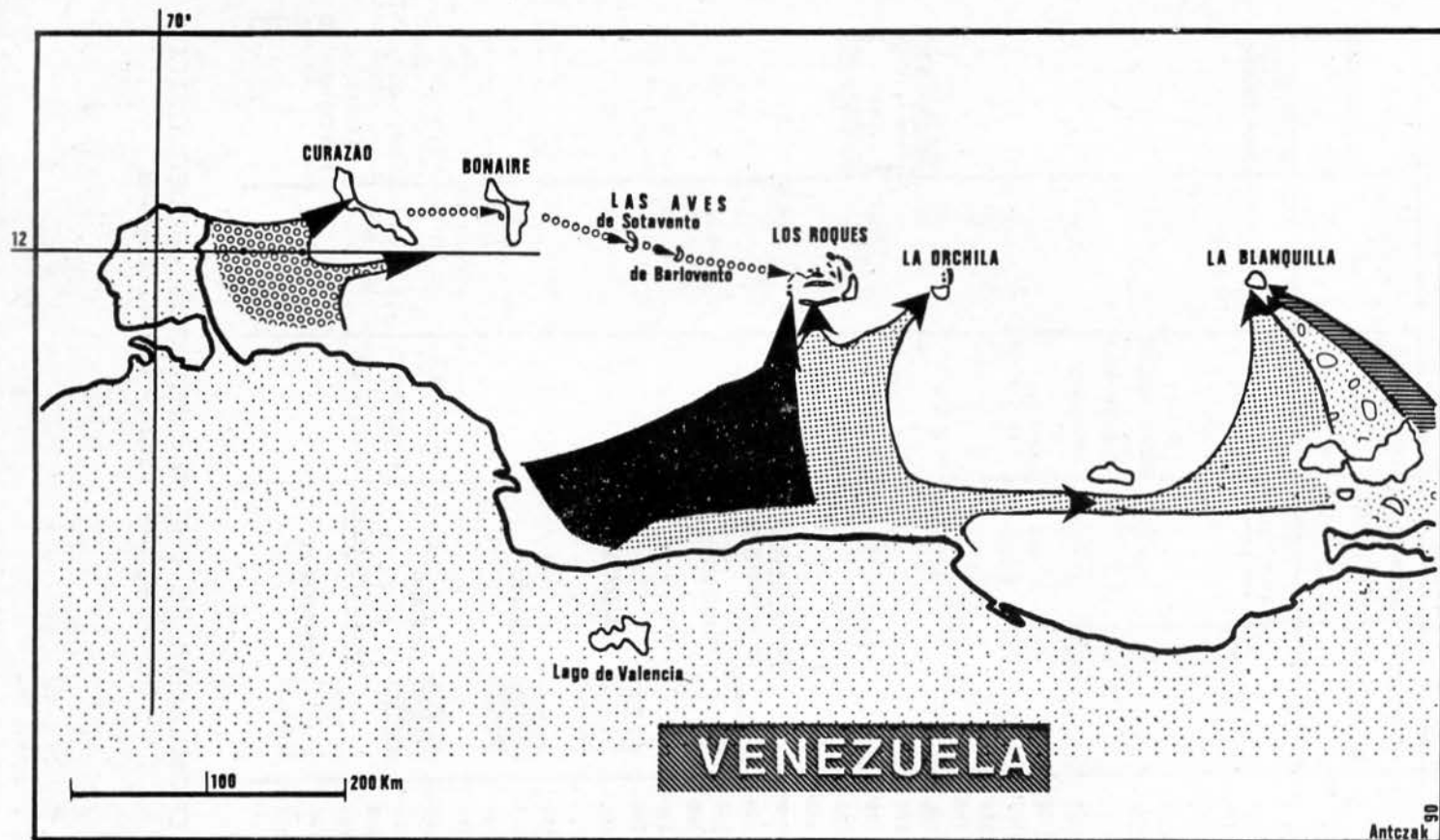
**FECHAS RADIOCARBONICAS PROVENIENTES DE LOS YACIMIENTOS
ABORIGENES PROSPECCIONADOS Y/O EXCAVADOS ***

ISLA ARCHIPIELAGO	TRINCHERA O POZO	Años A.P.	Años D.C.	CODIGO DEL LABORATORIO
Dos Mosquises Los Roques	DM/A/C	470±80	1480	[I-15,087]
Dos Mosquises Los Roques	DM/A/C	520±80	1430	[I-15,088]
Dos Mosquises Los Roques	DM/A/B	490±80	1460	[I-16,294]
Dos Mosquises Los Roques	DM/A/1K	680±80	1270	[I-16,279]
Domusky Norte Los Roques	DMN/A/23	620±80	1330	[I-15,089]
Los Roques	CS/D/A/1	750±100	1200	[I-16,287]
La Orchila	OR/OR/F	580±80	1370	[I-16,323]
La Blanquilla	BL/14/A/3	820±120	1130	[I-16,293]
Ave Grande Aves de Sotavento	AG/B/2	690±80	1260	[I-16,286]
Isla d.Tesoro Aves de Barlovento	IT/A/1	420±80	1530	[I-16,278]

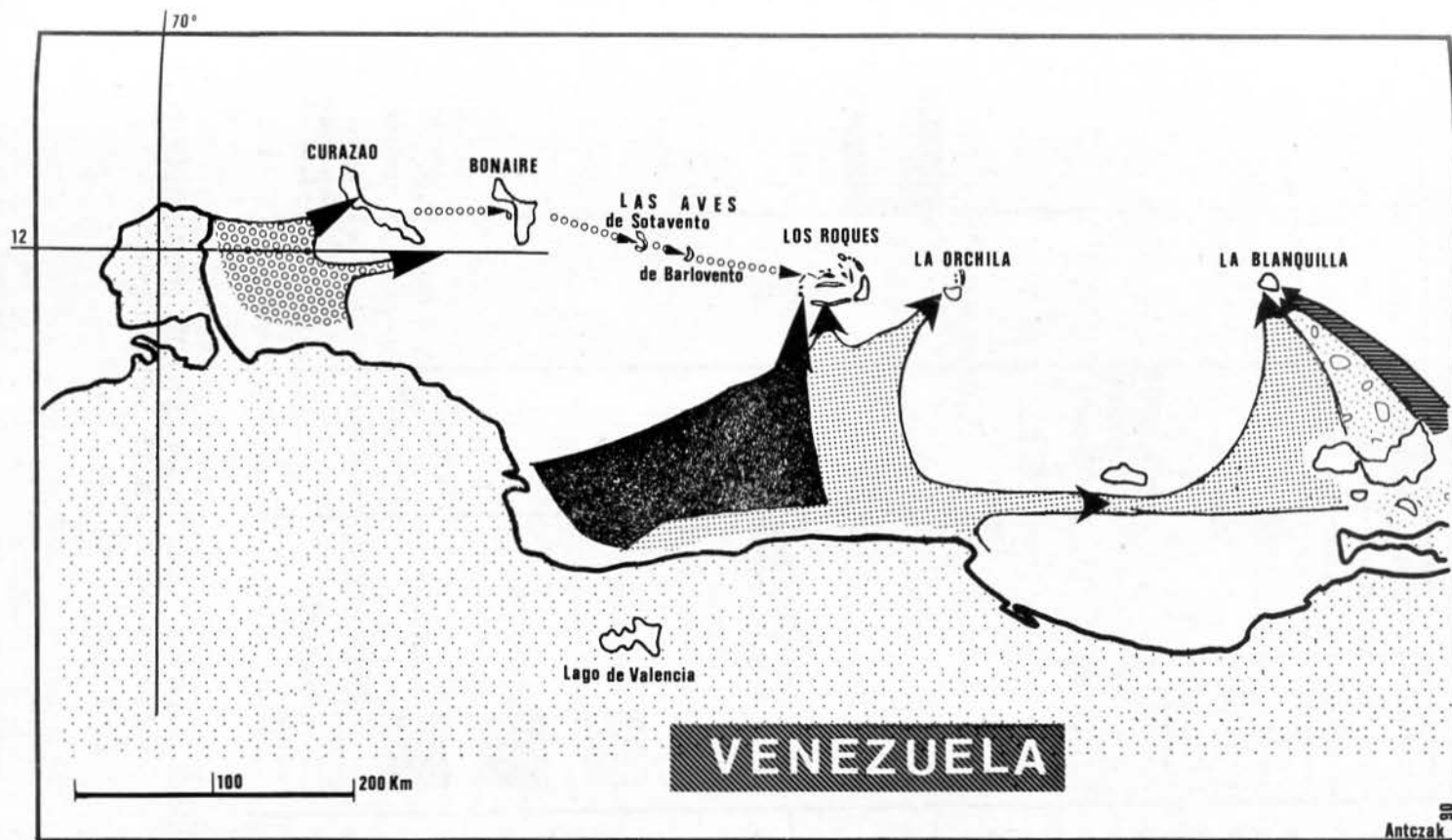
* Todas las muestras procesadas contenían fragmentos de madera carbonizada.
Las fechas presentadas no están corregidas.
Para calcular las edades se ha aplicado el valor de Libby de la vida media del radiocarbono (5568 años).
Las muestras fueron tratadas para remover los carbonatos y los ácidos húmicos.
El alto margen de error en la medición de la muestra I-16,293 se debe a su reducido tamaño.



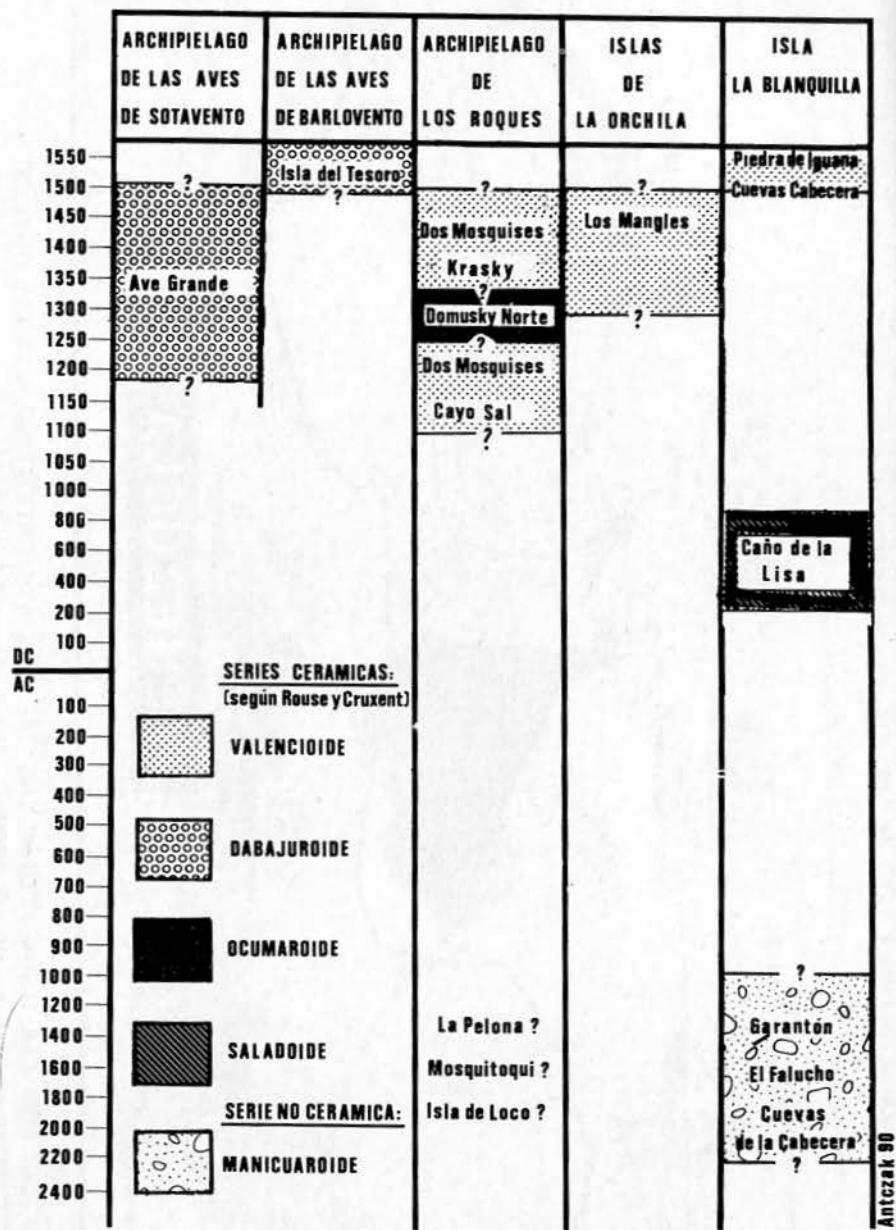
**CRONOLOGIA DE LOS YACIMIENTOS ARQUEOLOGICOS
DE ALGUNAS ISLAS VENEZOLANAS**



UBICACION CULTURAL/ESPACIAL DE LOS YACIMIENTOS ARQUEOLOGICOS
DE ALGUNAS ISLAS VENEZOLANAS



UBICACION CULTURAL/ESPACIAL DE LOS YACIMIENTOS ARQUEOLOGICOS
DE ALGUNAS ISLAS VENEZOLANAS



POBLACION Y CAMBIO SOCIOCULTURAL EN EL ORINOCO MEDIO DURANTE LA EPOCA PREHISPANICA: UNA VISION CRITICA

FRANCISCO FERNANDEZ

Dpto. Teoría y Método.
Escuela de Antropología,
U.C.V.

RAFAEL GASSON

Department of Anthropology
University of Pittsburgh

INTRODUCCION.

Uno de los problemas que más se ha trabajado en la arqueología de las Tierras Bajas de América del Sur, y en particular de la cuenca del río Orinoco, es el que tiene que ver con el crecimiento y expansión de su población prehispánica. En el panorama de la historia ocupacional del Orinoco Medio se ha señalado el crecimiento demográfico como uno de los principales factores de cambio socio-cultural. Dicho fenómeno ha sido invocado con frecuencia para explicar procesos migratorios, innovaciones tecnológicas, y, finalmente, una eventual saturación y/o dominación de las riberas inundables por parte de posibles grupos de habla caribe (Zucchi 1985).

Desde mediados de los años 70 se ha venido acumulando un conjunto de evidencias las cuales han contribuido tanto a refinar la cronología como

Ponencia presentada en el Simposio "Problemas y Perspectivas en la Arqueología Regional de Venezuela" en el marco de la XXX Convención Anual de AsoVAC, 1989.

CRONOLOGIA DE LOS YACIMIENTOS ARQUEOLOGICOS DE ALGUNAS ISLAS VENEZOLANAS

Compiladores
FRANCISCO FERNANDEZ
RAFAEL GASSON
Asociación Venezolana de Arqueología

**CONTRIBUCIONES
A LA
ARQUEOLOGIA
REGIONAL DE
VENEZUELA**



FONDO EDITORIAL ACTA CIENTIFICA VENEZOLANA



Fondo Editorial Acta Científica Venezolana

1993

Teléfono:02.752.10.02 - Apdo. 47388

Portada: Augus Rock

Diseño Gráfico & Impresión
por: Graphix Art Diseño XXX.s.r.l.